

**LA VERDAD
QUE ELEGIMOS VER:
COMUNICACIÓN
Y PODER EN
AMÉRICA LATINA**

COMPILACIÓN DE LOS ARTÍCULOS,
ENSAYOS Y PONENCIAS
DEL CURSO IMPARTIDO
POR EL INSTITUTO PARA
LA DEMOCRACIA ELOY ALFARO

La verdad que elegimos ver: comunicación y poder en América Latina

Primera edición: octubre 2023

Segunda coedición: noviembre 2023

Instituto para la Democracia Eloy Alfaro (IDEAL)

Rosa Luxemburg Stiftung (RLS)

Para Leer en Libertad AC (PLL)

Autores:

Jesús Ramírez Cuevas

Patricia Villegas Marín

Gustavo Sylvestre

María Fernanda Carrascal Rojas

Manuel Canelas Jaime

Patricia Itzel Estrella Rodríguez

Verónica González Esquivel

Directora Ejecutiva: Gabriela Rivadeneira Burbano

Coordinación académica del curso: Daniela Pacheco Martínez

Fotografía de portada: Santiago Arau

ISBN: 978-607-8749-93-5

Queda autorizada la reproducción total o parcial de esta publicación citando la fuente Instituto para la Democracia Eloy Alfaro (IDEAL) y a las autoras.

Impreso en México

**LA VERDAD
QUE ELEGIMOS VER.
COMUNICACIÓN
Y PODER
EN AMÉRICA LATINA**

COMPILACIÓN DE LOS ARTÍCULOS,
ENSAYOS Y PONENCIAS
DEL CURSO IMPARTIDO
POR EL INSTITUTO PARA
LA DEMOCRACIA ELOY ALFARO

Índice

Presentación	13
Prólogo	15
La comunicación en la Cuarta Transformación, Jesús Ramírez Cuevas	22
¿Cómo opera la guerra mediática? Cutro claves, un apunte y dos acciones, Patricia Villegas Marín	40
Libertad de expresión y la disputa por el poder: el papel de los medios de comunicación privados en la desestabilización de los gobiernos progresistas, Gustavo Sylvestre	54
Más allá de la indignación: poder anfibio y comunicación híbrida como vehículos para asaltar los cielos, María Fernanda Carrascal Rojas	68
La batalla por la percepción es la batalla por el poder, Manuel Canelas Jaime	78
Democratizar la comunicación como alternativa a la manipulación mediática, Patricia Itzel Estrella Rodríguez	110
“Las mañaneras” de AMLO como contrapeso a las noticias falsas y la desinformación, Verónica González Esquivel	118



Presentación

Los medios de comunicación corporativistas tienen un rol preponderante en la sociedad patriarcal y en la conservación del sistema hegemónico; en su accionar está el sostenimiento de imaginarios que alimentan la pasividad y sumisión de la sociedad. Mantener el *status quo* de las élites económicas que sostienen su funcionamiento ha sido argumento por el que cada vez son más herramientas de dominación que de información, sobre todo cuando se enfrentan a gobiernos de izquierda, como pasó en la primera década de este siglo siendo herramientas de la guerra judicial o *lawfare*, y como pasa hoy en el apogeo de un segundo ciclo progresista, cuando operan como partidos políticos en disputa de realidades políticas cada vez más diversas.

Cuando los gobiernos obedecen a sus pueblos, la transformación implica una serie de políticas de redistribución de la riqueza que pone adeudo sobre las economías dominantes para que sean también corresponsables del desarrollo integral de la misma sociedad. Si las grandes mayorías tienen mejores condiciones de vida, las sociedades en su conjunto también. En el sistema capitalista las grandes fortunas se sostienen gracias al consumo de las mayorías que son las que sostienen el sistema y muchas veces a las cadenas de explotación laboral de nuevo tipo. En palabras de Rodolfo Walsh: “Nuestras clases dominantes han procurado siempre que los trabajadores no

tengan historia, no tengan doctrina, no tengan héroes y mártires. Cada lucha debe empezar de nuevo, separada de las luchas anteriores: la experiencia colectiva se pierde, las lecciones se olvidan. La historia parece así como propiedad privada cuyos dueños son los dueños de todas las otras cosas”.

Entonces nos corresponde no solo debatir sobre esta realidad, sino apostar por la generación de medios de comunicación que hagan contrapeso a los tradicionales, de nuevas retóricas y simbologías sociales para que el ejercicio participativo tenga cada vez más y mejores herramientas para la relación de la comunicación con la política y, por tanto, la comunicación con el poder, un poder al servicio de la gente.

Como Instituto para la Democracia Eloy Alfaro IDEAL, seguimos promoviendo espacios de debate y de pensamiento crítico al servicio y a la altura de estos tiempos, y de las nuevas generaciones; este libro que compila artículos de nuestros docentes, expertos en materia de comunicación, así como los mejores artículos de nuestros estudiantes del curso *La verdad que elegimos ver: Comunicación y poder*, para alimentar las experiencias locales y regionales en materia de comunicación alternativa o contra hegemónica y de la avanzada de pensamiento nuestroamericano.

GABRIELA RIVADENEIRA BURBANO

DIRECTORA EJECUTIVA DE IDEAL

Prólogo

En este libro se exponen algunos de los más importantes desafíos y problemas comunicacionales para los gobiernos progresistas, en voz de quienes, desde la función pública, el activismo y la comunicación alternativa, llevan a cabo la ardua tarea de acercar a los pueblos con sus mandatarios y mandatarias. La “batalla comunicacional” por el sentido de la realidad, que pasa por el filtro, muchas veces distorsionado, de la mayoría de los medios de comunicación privados, requiere de múltiples estrategias en varios frentes, pero especialmente de organización, de respuestas conjuntas, de estrategias y acciones anticipadas.

Hace 30 años, Fidel Castro hacía un llamado a librar la “batalla de ideas”, al comprobar que el fracaso económico y político del neoliberalismo no se traducía necesariamente en nuevas formas de representar la realidad. En la configuración de ese modelo social y económico dominante resultó clave también la hegemonía comunicacional y cultural. Vivimos en una sociedad en la que nuestra percepción de la realidad se produce cada vez más por las representaciones y no por la realidad misma.

Gran parte de los medios de comunicación privados producen o se apropian de determinados imaginarios sociales para crear realidades intencionadas y transformarlas en hegemónicas. Presentan una única definición de la realidad que im-

pide descubrir su verdadero origen, pero que termina siendo aceptada como la única realidad por una gran mayoría.

Por ejemplo, el golpe de Estado a Evo Morales en Bolivia, el *impeachment* a Dilma Rouseff y la condena de Lula Da Silva se materializaron en las pantallas como supuestos delitos mucho antes de ser juzgados. Para cuando llegaron las condenas, ya no había duda de su culpabilidad. La construcción narrativa convirtió en grandes verdades lo que tomaría años en ponerse al descubierto como viles persecuciones políticas a las y los líderes progresistas en el continente. Los medios de comunicación dejaron de ser intermediarios para entrar en la batalla del poder constituir o destruir.

Manuel Canelas, ministro de Comunicaciones de Evo Morales cuando se produjo el golpe, describe en su artículo el ecosistema mediático que se fue generando previo al golpe y el accionar “en bloque” de los medios de comunicación privados cuando estalló la crisis. Además, la alianza con sectores de la derecha y con organismos regionales como la Organización de Estados Americanos (OEA) que legitimaron estas realidades creadas.

En ese mismo sentido, otro de los autores de este libro, Gustavo Sylvestre, periodista y conductor de televisión argentino, expone que cuando los medios son parte de un conglomerado económico, se convierten en sus principales defensores. Medios como *El Clarín* y *La Nación* en Argentina entregaron su actividad periodística a crear un clima completamente adverso para el kirchnerismo, hasta el punto de favorecer y allanar la proscripción política de Cristina Fernández de Kirchner.

Aunque parece un lugar común señalar que los medios de comunicación son parte del sistema de poder, que tienen un rol político claro y definido, que pueden sostener o desestabilizar un gobierno, hay que insistir entonces en la necesidad de un escrutinio social permanente y en la creación de alternativas. Patricia Villegas, directora de Telesur, plantea en su escrito que los medios “no sólo son armas de guerra, son el escenario mismo de la guerra” y esboza, en un intento taxonómico, como ella misma lo denomina, el paso a paso de cómo

operan: sobreinformación, fragmentación, ocultamiento y farandulización.

Propone además dos alternativas para contrarrestarla: más medios y más autopistas de distribución y alfabetizar al ciudadano. Democratizar la información y la formación de audiencias críticas son las claves.

En su concepto de hegemonía, Gramsci señalaba que la clase dominante ejerce su poder no sólo por la coacción, sino porque logra imponer su visión del mundo a través de la escuela, de los medios de comunicación, etc. Por lo tanto, el pueblo debe construir un nuevo poder, su propia hegemonía, una visión propia, a partir de los consensos y alianzas entre todas las clases oprimidas. “El concepto de hegemonía es aquel en el cual se anudan las exigencias de carácter nacional”.

Jesús Ramírez, vocero y coordinador de Comunicación Social del Gobierno de México, plantea la construcción de una nueva política comunicacional, asentada en una comunicación directa con la gente y al margen de las presiones de los monopolios mediáticos. Todos los días, en un ejercicio inédito, el presidente de México, Andrés Manuel López Obrador, le explica al pueblo mexicano por qué se toman las decisiones y qué decisiones se están tomando. A través de las conferencias matutinas, más conocidas como “mañaneras”, el mandatario logró devolverle la política a las y los mexicanos. No más economía solo para los economistas o política solo para los políticos. La llegada de López Obrador a la presidencia no produjo solamente una ruptura política, sino una ruptura de la narrativa, una ruptura cultural y comunicacional.

En ese sentido de la democratización de la información y las decisiones de la vida pública, las redes sociales han modificado las representaciones de la realidad y los imaginarios sociales. Estas nuevas formas de comunicación han originado otras formas de organización y participación en las que el pueblo puede ser parte de lo público, antes restringido únicamente a una élite en el poder.

Sin embargo, la amplificación y la interacción en las redes sociales no son suficientes para alcanzar la legitimación de las

diversas demandas en las instituciones tradicionales que tienen el poder. María Fernanda Carrascal, representante a la Cámara de Colombia, lo describe como tres estadios: ciudadanía, activismo y política institucional, ejemplificando en el estallido social en Colombia como la gente logró organizarse a través de las redes sociales, para posteriormente movilizarse y elegir por primera vez en doscientos años a un presidente de izquierda, Gustavo Petro.

Este libro es una suma de luchas comunicacionales por resignificar la verdad en pro de democracias más fuertes y maduras y de pueblos conscientes y organizados; aciertos y errores para la consolidación del segundo ciclo progresista en América Latina. La batalla por la verdad es fundamental en cualquier proceso emancipatorio. Como señala Rafael Correa, expresidente de Ecuador y presidente honorario de IDEAL, sin verdad no hay democracia. Construir nuevos sentidos hegemónicos en favor y con los pueblos, depende en gran medida de una comunicación directa, creativa, plural y alternativa. La comunicación debe ser entonces materia urgente de cualquier proceso transformador.

DANIELA PACHECO

COORDINADORA ACADÉMICA DEL CURSO



MÉXICO



JESÚS RAMÍREZ CUEVAS

Periodista, documentalista y escritor mexicano. Es egresado de Ciencia Política por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Fue reportero del diario La Jornada durante el levantamiento zapatista y trabajó para la agencia Associated Press y Reuters. Actualmente es Coordinador General de Comunicación Social y Vocero del Gobierno de México, encabezado por el presidente Andrés Manuel López Obrador.

La comunicación en la Cuarta Transformación

Hoy México está viviendo un proceso de transformación, de cambio, donde lo político, lo social y lo mediático están siendo replanteados, porque los conceptos tradicionales con los cuales nos hemos movido en la izquierda o el pensamiento crítico respecto a la transformación del sistema económico, de los temas culturales, el racismo, el clasismo, el machismo, el sexismo, en fin, las demandas por la igualdad o por la inclusión o por la libertad de ser o de ejercer el amor según cada quien, se han ido modificando. Todos han sido parte de una historia de lucha en la que la emancipación o la transformación de la humanidad integra todas las causas, sin embargo, hemos vivido momentos en los que han predominado ciertas ideas que subordinan al resto, es decir, las causas fundamentales han hecho que a veces se pospongan otras causas. Eso llevó a poner en el centro la toma del poder, como el efecto, como el hecho principal que iba a poder desenvolver las otras agendas, incluido el tema de la vida mediática, la relación entre el poder político, la sociedad y los medios de comunicación; pero sucede que la sociedad en el siglo XXI es una sociedad muy distinta, mucho más dinámica.

No tiene que ver en el sentido estricto con lo que era la modernidad del siglo XX, donde los espacios políticos, económicos y mediáticos estaban más delimitados, incluso hasta en

la vida cotidiana, donde cada ámbito tenía su propio espacio. Hoy ya todo está mezclado, es decir, en la vida política, la vida económica, la vida social y los medios de comunicación con los hechos que tienen que ver con un ecosistema mediático, y no me refiero solamente a los medios de comunicación como tales, sino a los procesos de comunicación de emisión de información o de comunicación y de consumo de productos culturales o de información misma.

Ha habido cambios importantes al respecto. En el siglo XXI ya todo hecho social, incluida la economía, la política, las elecciones. Todo tiene que ser un hecho mediático, si no no existe. De hecho, los publicistas o las agencias de publicidad política parten del hecho de que si un personaje, un partido o una causa no tiene un espacio mediático o no formó parte de las noticias o de las tendencias del día, pues prácticamente es como si no hubiera existido, si no hubiera ocurrido.

Dicho esto como preámbulo, también en este proceso que vivimos es muy fácil de identificar cómo los medios de comunicación, las agencias internacionales de los principales medios de comunicación, han sido los constructores de consensos para legitimar al sistema, para legitimar las injusticias para legalizar o justificar las guerras, las intervenciones en otros pueblos o incluso golpes de Estado o represiones a sectores sociales, a movimientos, a partidos opositores. Hoy en día, todo ha sido una parte de este ecosistema mediático, tan complejo y lleno de conceptos que de ideas que a veces de ayudar a entender y actuar, confunden y paralizan; como el ejemplo del debate de la verdad o la posverdad, que en vez de aclarar lo que se quiere abordar, los oscurece.

Leyendo la convocatoria a este curso, analizando qué verdad elegimos ver, difícilmente vamos a elegir una verdad, porque esa no la construimos o no la construyen los individuos que consumen información o las entidades colectivas que consumen información. Podemos elegir desde dónde estamos viendo la realidad, podemos elegir desde qué perspectiva estamos eligiendo entender la realidad. Si decidimos entender la realidad desde el interés económico de las corporaciones, veremos una

realidad que se acomoda a esos intereses, o construimos una realidad mediática o incluso de justificación a muchas cosas desde esa perspectiva, incluso con la misma información que pueda disponer el resto de la sociedad; si elegimos ver desde la perspectiva de una entidad política sectaria que está acomodando su propia explicación del mundo a partir de la realidad, puedes tomar la realidad que crea a partir de su interés.

Creo que es importante determinar o definir o asumir un posicionamiento que no tiene que ver con el hecho mismo, sino desde el lugar donde estamos mirando, si miramos desde las perspectiva de los pueblos, si miramos desde la perspectiva de la sociedad, vamos a ver una realidad muy distinta, porque entonces estaremos viendo a partir del interés colectivo, de la perspectiva planetaria, de un planeta que es nuestro hogar y que, de alguna manera somos responsables de lo que ocurre en él. Será muy distinto si vemos la realidad desde una empresa o hasta una empresa de la economía verde, que aunque diga que está haciendo el bien para el planeta, en realidad está intentando colocar sus intereses con un discurso que puede sonar hasta de preocupación social ecológica.

Ante la disputa de los temas es importante saber desde dónde se construye este punto de vista: si son los hechos, el hecho mediático, si son las realidades que se retratan, pero saber también quién las emite y cuál es el interés en emitir las. Es fundamental, sobre todo hoy que para la sociedad ya no hay tanta diferencia de quién está detrás del emisor —puede ser un individuo, puede ser una entidad secreta o desconocida, anónima, una corporación, un pueblo o un grupo de activistas, un grupo de periodistas y que a través de un medio desarrollan una labor de información y es identificable— definir cuál es la perspectiva desde la que queremos entender las cosas en el sentido no del deseo, sino de los hechos reales o de la de las realidades complejas. Preguntarnos ¿cómo entenderlas desde el interés popular, desde el interés colectivo? Y entonces se descubren cosas interesantes.

¿Por qué? Para empezar, en este ecosistema mediático aparentemente todos los valores son iguales. Sin embargo, no

todos tienen la misma forma ni la misma capacidad de comunicar; una empresa mediática que invierte miles de millones de dólares dispone de producciones tipo Hollywood, tiene televisoras, tiene formas de construir realidades, incluso, literalmente, inventarlas como si fueran la verdad y de eso hay muchos ejemplos. Hoy en día, con todo el tema del conflicto armado por la invasión de Rusia a Ucrania vemos, como ya todos sabemos, una extensión de la guerra, la guerra mediática; está en disputa conocer la verdad. Entonces, ¿por qué digo que es importante saber desde dónde estamos mirando? Porque hoy en la comunicación así como en la publicidad o en las estrategias de comunicación de los medios y en las redes sociales, lo que estamos viendo son estrategias de guerra comunicacional o de guerra aplicadas a las comunicaciones y en las cuales muchas veces no es la verdad el valor importante, sino las consecuencias de lo que esa información o ese meme o ese video inventado o real van a tener. Las estrategias contrainsurgentes que se diseñaron en la Guerra Fría a partir de la guerra de Vietnam se convirtieron en estrategias políticas de las democracias y hasta en estrategias comerciales publicitarias para vender ideas y modos de vida a los ciudadanos para que consuman.

Es importante visualizar el hecho de que la política es mediática, la economía es mediática, la cultura es mediática y ahí, en ese campo de lo mediático, de la comunicación, estamos viviendo estrategias de desinformación, de manipulación y guerra psicológica, en fin, muchos instrumentos que no son éticos, pero que tienen consecuencias. Sobre esto hay mucha documentación, hay documentales, incluso en las plataformas comerciales que existen, de cómo en las propias redes sociales, en ese aparente libre juego de información de los ciudadanos y de las entidades personales o colectivas, hay manipulación a través de algoritmos, a través de una selección de qué es lo que los ciudadanos pueden ver, y que pueda, incluso borrarse prácticamente información no deseada para los dueños de estos grandes consorcios que administran las redes sociales en Facebook, Twitter y demás plataformas.

Todos estos conglomerados globales también tienen intereses y vemos que las empresas periodísticas globales no sólo son empresas dedicadas a los medios de comunicación, sino que están metidas también en las telecomunicaciones, en el sector energético, en la minería, en el sector turístico, están diversificados de tal manera que ya no son empresas dedicadas única y exclusivamente a la información, sino que forman parte de conglomerados corporativos que tienen intereses de todo tipo y a veces hasta intereses que no conocemos, con eso de que ahora los fondos de inversión son prácticamente anónimos, pero también son dueños de la mayor parte de las empresas. Esa noticia aparentemente inocente, en realidad tiene que ver con esos intereses, por eso es tan importante saber quiénes son sus emisores y qué intereses representan.

Las sociedades deben saber que los grandes canales de televisión, los grandes medios de comunicación forman parte de estos conglomerados económicos que tienen intereses políticos, que tienen interés en los presupuestos públicos, en los recursos naturales de los pueblos, por lo tanto, su quehacer informativo va más allá de la ética periodística. Está alimentada, está organizada a partir de sus intereses, entonces es muy importante poder revelar quién está detrás del juego, es decir, a quién tiene que representar el conductor que está señalando, criticando, cuestionando en un desde un punto de vista aparentemente individual, pero que responde a la línea editorial de un medio, que a su vez tiene intereses en empresas de diferente tipo y, que a la hora de abordar ciertos temas, tienen un sesgo de beneficios a su interés.

Si uno ve el conglomerado de asociaciones, de diferentes corporaciones y empresas, vemos que en gran medida los medios de comunicación están defendiendo sus intereses, entonces la agenda mediática no es no sólo la disputa de las narrativas y del sentido común, sino de cómo legitimar y cómo atraer apoyos a sus políticas comerciales que en el neoliberalismo, no solo llevó la concentración de la riqueza y de las decisiones, sino también a la colonización abierta de los gobiernos. Estas entidades privadas corporativas globales imponen condi-

ciones a los gobiernos, a los partidos, a los congresos, porque han adquirido más poder. Hemos vivido, por ejemplo, en México, casos donde el poder mediático ha desaparecido carreras, donde la televisión, porque fue predominante a principios del siglo XXI, borró a personajes políticos que se opusieron a sus intereses. No sólo generaron cercos informativos para aislar a la izquierda del resto de la población, para que sus críticas, sus ideas, sus convocatorias no llegaran al gran público y poder controlar a los movimientos sociales, a los proyectos políticos de transformación, a la lucha por la democracia misma, sino que el neoliberalismo subordinó la democracia y por lo tanto también a la deliberación pública a los límites que no afectaran sus intereses.

En México, cuando la izquierda adquirió más fuerza electoral, lo primero que éstos poderes fácticos establecieron como norma fue: si no cuestionas el modelo económico, si no cuestionas esta forma de funcionamiento donde las empresas no sólo tienen vía libre para hacer negocios, te tratamos bien, te apoyamos, si los cuestionas, te borramos del escenario. Y llegamos al punto en el que hasta el 2018, en México el poder económico era el que dominaba la agenda pública, la agenda política, a los propios partidos políticos y a los medios de comunicación, de tal manera que todo ese conjunto de intereses fue el que durante varias décadas impidió que la izquierda, a pesar de ser mayoría electoral, pudiera arribar al poder en México, pero ahora es al revés.

Por eso, una de las razones que llevaron al triunfo a esta Cuarta Transformación encabezada por Andrés Manuel López Obrador, ha sido la batalla por la verdad. Pero pero para ello, en primer lugar, tuvimos que construir la perspectiva de le radiad que enarbolaba el movimiento y hacerla llegar a la sociedad, pero no a través de los medios de comunicación, sino de manera directa; a través de redes, del boca a boca, del periódico *Regeneración*, un instrumento del siglo XIX en pleno siglo XXI, que llevó a romper el cerco informativo con el cual justificaron fraudes electorales, la censura política y la lucha contra la izquierda para impedir que llegara al gobierno. Fue la construc-

ción de un movimiento social de largo plazo y al mismo tiempo de sus instrumentos de comunicación, antes de la llegada de las redes sociales –porque eso cambió toda la discusión y la capacidad de construir argumentos y poder socializar críticas que ayudaron mucho y empoderaron a los ciudadanos, a las colectividades locales, regionales– lo que permitió construir un cambio en la ecuación política.

Por otro lado, las redes sociales se convirtieron en algo fundamental, desplazando otros mecanismos, no del todo porque aún todavía la gente sigue informando por los medios electrónicos predominantes, la televisión, la radio, pero cada vez más, de manera más importante. Fue este activismo en las redes sociales, construyendo medios propios, construyendo voces críticas, alimentado con investigaciones periodísticas el debate y la deliberación, grupos de respuesta rápida, en fin, todo un proceso de comunicación y activismo comunicacional de contrainformación, que se pudo romper el cerco informativo y también el monopolio político en México. Lo anterior, sumado a una campaña muy intensa en el territorio, porque sin esa base social territorial, sin ese contacto del presidente Andrés Manuel López Obrador, el único mexicano que conoce los más de 2 mil 500 municipios que hay en el país –no hubiera sido posible construir este movimiento y no sería posible hoy gobernar como se gobierna.

No sería posible gobernar sin esa fuerza organizada, sin un partido o movimiento que se construyó en ese período para tener un instrumento político que no estuviera bajo el control de la oligarquía ni de los intereses económicos, con un instrumento que parecía poco adecuado para nuestra época como un periódico, que logró construir una red nacional de comités y de discusión sobre temas políticos, económicos, sobre las alternativas al neoliberalismo y fue gracias a esta red que se constituyó la base de la distribución, de lectura colectiva y debate del periódico *Regeneración* –que, por cierto, le dio nombre al partido Morena, un poco al revés de como normalmente sucede, que el partido le da el nombre al periódico, pero aquí el periódico tuvo esa fuerza, además haciendo honor a siendo

su nombre: *Regeneración*, que nos lleva al origen de los precursores de la Revolución mexicana, a finales del siglo XIX y principios del XX porque ellas y ellos construyeron un instrumento muy similar llamado *Regeneración*, un periódico libertario que fue uno de los precursores y organizadores de la Revolución mexicana de 1910.

Antes de hablar de lo que estamos haciendo ahora, lo primero es romper la tradición analítica académica que dice que los medios son medios, que son la mediación entre el poder político, económico y la sociedad. Hoy queda claro que los medios de comunicación no son solamente medios, son parte del poder, no son mediadores del poder, entonces forman parte del poder económico, del poder político y en ese sentido hay que tomarlos como parte del sistema.

No podemos confiar en que un gobierno, un movimiento, una causa va a poder comunicar a cabalidad sus intereses, sus propuestas o sus convocatorias o la acción que haga a la sociedad o que con las tradicionales conferencias de prensa, con las apariciones en la televisión, con ocupar esa parte de los medios tradicionales o incluso en las redes, va a lograr esta convocatoria y el entendimiento de las razones, de las propuestas del programa de cambio que pueda tener la izquierda. Para que un movimiento o un gobierno tenga resonancia tiene que construir su propia forma de comunicación.

En nuestro caso, lo primero que hicimos fue construir una política mediática que supiera al monopolio de los medios sobre la imagen del gobierno, pero también sobre las políticas públicas y sobre el análisis de la realidad que el propio gobierno tiene para tomar decisiones; basados en toda la experiencia previa que teníamos de haber resistido el cerco mediático. Todo esto es muy relevante porque si no lo entendemos, no podemos entender por qué se toman ciertas decisiones que van en contra al sentido común construido en el neoliberalismo, con ideas como que lo privado es mejor que lo público en el sentido de la eficiencia, del gasto, de la capacidad y calidad o que la política es asunto de los políticos, o que la economía es un asunto de los economistas y de los tecnócratas desde los

ministerios de Economía, de los bancos centrales, y el resto del pueblo tiene que aceptar lo que decidan sin chistar, porque “no entendemos” la lógica económica.

A partir de esta política de lograr construir un canal directo con la población hemos logrado contar y explicar por qué decisiones estamos tomando, las razones de las mismas y por qué y cómo se anclan al proyecto de nación, desde el interés del público, desde el interés de lo popular, desde el interés de lo colectivo, y por qué los intereses con fines de lucro deben estar fuera del ámbito público, sin desaparecerlos, pero condicionados al interés general.

Pero además de explicar nuestras decisiones, como obviamente hay un interés de los medios de comunicación de caracterizar, sectarizar o descalificar las políticas del gobierno, también se tiene que identificar quiénes son esos medios de comunicación, que interés hay detrás de ellos, qué empresas representan y, por lo tanto, revelar dónde llegan sus vasos comunicantes con la industria farmacéutica, con la industria militar, con la industria minera o con el sector energético, bancos, etcétera. Los medios tienen una agenda política que para la población es oculta, por lo que es relevante poder explicar que tal periódico, tal medio de comunicación, tal televisora, tales conductores están cuestionando o defendiendo ciertos puntos de vista no porque sean los puntos de vista individuales de la persona, sino que son los intereses corporativos de la empresa que representan y que, además, de manera muy nítida, podemos ver expresado en tal y tal industria en tal y cual negocio. De tal manera que hay que hacer una didáctica y una pedagogía para leer los medios, y es ahí donde esta frase de “la verdad que elegimos ver”, tiene que ver con este proceso de toma de conciencia, de poder construir una crítica social a los medios de comunicación, para poder revelar qué hay detrás de sus notas o de sus reportajes o de sus campañas. En nuestro caso, son campañas permanentes para descalificarnos y esto es un escenario en el que nos hemos construido como gobierno.

El neoliberalismo también tenía otra característica en nuestro país: los medios de comunicación llegaron a tener

tanta fuerza que construyeron un presidente de la República. Enrique Peña Nieto fue una hechura de la televisión privada y de todos los intereses corporativos desde que era gobernador del Estado de México. Ahí fueron construyendo su imagen como si fuera un producto de marca con mucho éxito. El otro hecho muy importante es que todos los gobiernos que habían arribado antes del nuestro habían sido doblegados y subordinados por este poder mediático, es decir, posiblemente en sus inicios pudieron haber gozado de cierta autonomía, pero a fuerza de líneas ágata, de tiempo aire en televisión y de programas de debate y de información en la radio y ahora en las redes sociales, se subordinó al poder político. La apuesta de la oligarquía y de las corporaciones era utilizar este ecosistema mediático, redes sociales, televisión, radio y prensa, los periodistas y las construcciones de la realidad que se hacen a partir de esta interacción de todos estos actores, para subordinar al gobernante en turno. Así se lo hicieron saber al presidente, nos lo hicieron saber todo el tiempo desde que llegamos, “a ver cuánto tiempo duran en esta actitud de retar a los medios y de plantearles que se puede gobernar sin los medios”, es decir, en el sentido de no subordinados a los medios. Todavía siguen pensando que van a lograr doblegar a este gobierno, de tal manera que, por un lado, les otorguemos más recursos públicos vía la publicidad, pero también que gobernemos de acuerdo a sus intereses, pero se equivocan.

Ya hemos cumplido cinco años y no lo han logrado, es decir, han dado batallas muy fuertes, han ganado espacios sociales en ciertos sectores de las clases medias, pero la forma de comunicación de este gobierno ha podido lograr que una mayoría social siga apoyando al presidente de la República. Hoy, a pesar de tener a todos los medios nacionales e internacionales en contra, a la televisión, a la radio, a los periódicos, en su mayoría en contra del gobierno día y noche, la aceptación del presidente es muy alta, entre el 65% y 70%. De tal manera que nuestro gobierno cuenta con un apoyo social muy grande que se hace sentir también en estos debates de las redes sociales y en términos de opinión pública.

Las audiencias de los programas que atacan al presidente López Obrador un día sí y dos también, se van reduciendo en cuanto la gente detecta que hay un interés particular de denostar al presidente y no hay un auténtico y legítimo interés de informar, aunque sea desde una perspectiva crítica. La gente va abandonando los programas y a la gente emblemática de los medios, a periodistas que tuvieron un prestigio muy grande, pero que en el momento que caen en estas campañas mediáticas pierden la fuerza política y mediática que tienen, porque ya no influyen en la toma de decisiones y ya no definen la agenda nacional.

Cuando llegamos al gobierno establecimos com principio rector una conferencia matutina: todas las mañanas de lunes a viernes el presidente de la República informa, interactúa frente a los medios en tiempo real porque hay una señal directa que se puede bajar de la red y que a la que pueden acceder todos en México y en el mundo y así ocurre. La sociedad puede escuchar y ver al presidente exponerse, responder a la prensa y también explicar cuál es su proyecto de gobierno y cuáles son las políticas que están llevando a cabo y cuáles son las decisiones que se han tomado, el por qué esas decisiones y cómo la mayoría han tenido que ver con cambiar la lógica del neoliberalismo y han tenido que ser a contrapelo de las críticas en los medios de comunicación, que no les ha gustado prácticamente ninguna, y cada vez que se toman intentan descalificarnos.

Y nos decalifican, según ellos, “por las buenas razones”, no por las razones de la derecha, no por las razones de las pérdidas de las empresas o porque están perdidos los negocios, sino que disfrazan todo el tiempo su crítica de causas sociales. Estamos viendo un travestismo ideológico y político de la derecha que es capaz ahora de vestirse de feminista para poner o querer manipular un movimiento legítimo de la lucha de las mujeres para enfrentarlo contra el gobierno o las demandas de la sociedad, de las amas de casa, de las madres solteras, de los niños con cáncer, en fin, hasta del medio ambiente.

Los mismos hoteleros que depredan, las mismas empresas que destruyen la naturaleza financian campañas contra el go-

bierno para acusarlo de ecocida, por obras de infraestructura como el Tren Maya o el Aeropuerto Felipe Ángeles que se construyó cancelando una obra anterior de un aeropuerto en el lago de Texcoco, símbolo de identidad nacional en México porque ahí se fundó Tenochtitlán, la ciudad más importante mexicana, que a la llegada de los europeos era la cultura predominante.

Esta conferencia matutina tiene muchas características que la diferencia de las conferencias de prensa tradicionales. Para empezar, la agenda la fija el presidente, los temas los pone el presidente, la prensa puede preguntar lo que quiera y no hay ninguna especie de control de las preguntas, ni de los temas, ni nada, es abierto, el presidente se expone a contestar. Segundo, la comunicación del gobierno no está enfocada en los medios de comunicación ni en la academia ni en la oposición, está enfocada a explicarle a la sociedad por qué tomamos las decisiones que tomamos y cuál es nuestro punto de vista, nuestra postura frente a los problemas del país o frente a los temas de polémica. El presidente lo hace de una manera muy sencilla, se diría aquí en la Cuarta Transformación: “le sube al nivel”. No es como normalmente se dice en la academia, en los estamentos políticos, que es: “bájale para que te entienda al pueblo”, aquí es: “súbele para que te entienda el pueblo”, o sea, si tienes un metalenguaje, una manera de explicar las cosas que nadie entiende, quiere decir que no te sabes comunicar, aunque seas un sabio, entonces aquí el tema es “súbele al nivel”, usa un lenguaje sencillo para explicar cosas complejas, y eso es lo que hace el presidente. Luego, además, utiliza la historia, las analogías de la historia para explicar la realidad actual, porque además en México la historia, afortunadamente, es algo que sigue estando muy presente en la cultura política, es decir, tenemos una conciencia histórica de nuestra identidad y de nuestro origen, producto del nacionalismo revolucionario, de la Revolución mexicana, del origen de lucha de este país que ha construido una República a contrapelo de las élites, que se hizo, se impuso contra el imperio francés en *contrario sensu* de las élites mexicanas que querían un emperador europeo, incluso con la pérdida del territorio ante los Estados Unidos. La

Revolución mexicana fue la primera revolución social del siglo xx y eso repercutió aún más en la conciencia popular de que aquí los derechos no nos los han regalado, han sido producto de la lucha y eso es parte de una reflexión o de un sentido común colectivo.

Esa comparación de la realidad actual con la historia, le ha permitido al presidente generar un conocimiento de la realidad más compleja con perspectiva histórica, para saber qué similitudes hay entre los modelos antiguos y los de hoy. Por ejemplo, la dictadura porfiriana en México, que durante 34 años impuso el capitalismo originario en México, es similar a las políticas neoliberales, es decir, impuso un modelo autoritario, hizo que todos los miembros del gabinete y de su gobierno trabajaran para los grandes capitales internacionales y nacionales y estos funcionarios se volvieron socios, que es como el neoliberalismo de hoy. Estas analogías históricas le han permitido a la sociedad entender mejor la realidad.

Esta conjunción entre la acción pública y el proyecto histórico tiene que ver con la comunicación, entonces hay que estar todo el tiempo uniendo la perspectiva de por qué se están cambiando las cosas, el diagnóstico, y hacia dónde quiere llegar y cuáles son los medios para lograrlo. Y esta forma de hacerlo es a través de la comunicación. Entonces tenemos esta conferencia matutina, pero también tenemos otras formas a través de las redes sociales y de comunicación directa en el territorio, a través de una red de servidores públicos llamados Servidores de la Nación que están en el territorio, por un lado, operando todos los programas sociales y toda la acción gubernamental, pero también dando información sobre la acción de gobierno.

Así como hubo una ruptura política con la llegada de nuestro gobierno también hay una ruptura de la narrativa, una ruptura mediática y una ruptura cultural, pero la parte más importante es que esto no hubiera sido posible sin la batalla política y cultural mediática previa a la llegada del triunfo electoral, sin esa construcción de esa mayoría. Si no hubiera habido un cambio de mentalidad social a favor de la democracia y de la izquierda y de

las causas populares, no hubiéramos podido vencer todo este poder mediático, político y económico. Este cambio de mentalidad es lo que nos ha permitido, primero, llevar a cabo este triunfo electoral democrático y pacífico y esta transformación democrática y pacífica, con una mayoría del Congreso.

Nosotros promovimos un proceso revocatorio, un instrumento que en muchos países de América Latina es común pero que aquí era prácticamente una cosa descomunal: la posibilidad de que la sociedad decida si continúa o no un gobierno, de acuerdo a su desempeño. Y hay un apoyo social tan grande que ese proceso en vez de ser un proceso de revocación, fue de ratificación de mandato. A pesar de que la oposición intentó boicotearla, logramos llevar a cabo el ejercicio y heredar a las próximas generaciones un instrumento para poder llevar a cabo transformaciones pacíficas a través de la vía electoral, en caso de que haya un gobierno que esté yendo contra el interés popular.

Por eso, en esta explicación es muy importante ir desarmando todo el sentido común, las ideas, los conceptos que acompañan al neoliberalismo que tiene que ver con la privatización de la vida, de la vida social y la vida natural, pero esa es una disputa de las ideas y de los conceptos que se tienen que dar. Esa conferencia mañanera, como toda la acción de comunicación del gobierno, siempre se está contrapunteando lo público y lo privado, el interés de lo colectivo frente al interés comercial y en términos civilizatorios la necesidad de proteger y preservar el futuro de la naturaleza para las nuevas generaciones, frente a la lógica depredadora del gran capital que quiere ganancias inmediatas, a costa de los derechos de la gente y de la naturaleza.

¿A qué lógica se atiende esto? Al empoderamiento de la sociedad, a construir una cultura democrática y dar confianza a la sociedad como actor político, es decir, romper esta lógica de que la política es asunto de los políticos, como la economía es asunto de los economistas. Lo público es el interés de todos y la política la hacemos todos y en la medida en que profundicemos la democracia. Construir una cultura política participativa, una

cultura política democrática y un debate público que está educando a la gente a favor de las causas democráticas, sociales, que integran el imaginario de las causas de la izquierda.

Esto no se termina en un día y seguimos en ese debate abierto, a veces avanza a la derecha, pero en general estamos en un proceso en el que se está profundizando el cambio y el apoyo social para este proyecto de izquierda y creo que en esto está centrado este trabajo de debate a través de los medios de comunicación, pero nosotros nos dirigimos a la sociedad, no a las élites académicas e intelectuales y políticas, y todos los conceptos y toda la idea y toda la explicación y la información que se da es para generar un debate público, social y para que la gente tenga herramientas para participar en esa discusión y, por lo tanto, también en la transformación.



COLOMBIA



PATRICIA VILLEGAS MARÍN

Periodista por la Universidad del Valle, Colombia. Es fundadora de la cadena latinoamericana Telesur y, durante más de diez años, se ha desempeñado como su Presidenta. En esta década, Telesur se ha convertido en un ejemplo inédito de comunicación ininterrumpida y de voz para los pueblos de América Latina.

¿Cómo opera la guerra mediática? Cutro claves, un apunte y dos acciones

Mientras escribo, escucho el reporte de nuestro colega en Perú.¹ Nuevamente el presidente Pedro Castillo enfrenta un pedido de vacancia para sacarlo del poder. Una de las razones tiene que ver con una declaración al canal CNN en Español; en ella, según ese medio, el presidente se habría comprometido a dar algún tipo de solución para que Bolivia logre una salida al mar.

Recuerdo que días después de ese diálogo, tuve la oportunidad de conversar con la ahora exministra de la mujer de ese país y preguntarle si conocía las razones por las cuales se había dado ese encuentro televisivo, y le mostré una nota recientemente publicada en la que se indicaba cómo justo CNN en su versión original había perdido 80% de sus espectadores.

Cuento este episodio porque aún hoy hay algunos sectores en nuestra región que caminan descreídos del escenario de guerra que se libra en los medios de comunicación y otorgan, como en este ejemplo, un rol de periodismo a quienes desde hace rato abandonaron la profesión pero se amparan en ella, y son en realidad agentes de desestabilización de todo lo que

¹ El presente escrito fue realizado en fechas previas al golpe de Estado en contra del presidente de Perú, Pedro Castillo.

esté por fuera de la estrategia del poder. Los medios pues, no solo son armas de guerra, son el escenario mismo de la guerra.

Aún recuerdo a ese mismo “periodista” (con el que habló el presidente Castillo que, por cierto, logró por mínima diferencia vencer este episodio destituyente), recibiendo premios de los golpistas bolivianos, tras haber logrado un cambio de régimen en ese país en el año 2019.²

Por tanto, lo primero que hay que decir, sin que lo dudemos, es que en ese canal de televisión que a usted le gusta, ese periódico que usted suele leer, esa radio en la que ponen la música que le transporta, ha sido escogido para que usted defienda esos intereses y haga parte de la estrategia de sumarlo a un bando de la historia en determinada coyuntura. Decir esto en un país como Venezuela pareciera una ingenuidad, pues, junto a Cuba y recientemente a Nicaragua, Bolivia (tras el golpe de Estado), la ciudadanía asume que los medios son parte del entramado de intereses y, por tanto, ya los despojó de esa idea de objetividad e incluso neutralidad que históricamente nos han dicho que tienen. En marzo de 2022 en Bolivia se dio a conocer el estudio patrocinado por una fundación alemana, en el que 8 de cada 10 de los consultados consideran que los medios son actores políticos y el 72% de las personas consideran que los medios “informan de acuerdo a sus intereses”.³

En otros países, donde hasta hace unos años este debate era calificado como producto de las ideas conspiranoicas de los izquierdistas, empezamos a tener evidencias que amplios sectores ciudadanos dudan de los medios hegemónicos y por tanto han buscado otras fuentes de información. Caso Colom-

² “Fernando Del Rincón recibe la Cruz Potenciada por parte del Comité pro Santa Cruz”, Página Siete, 7 de diciembre de 2019, disponible en: <https://www.paginasiete.bo/nacional/fernando-del-rincon-recibe-la-cruz-potenciada-por-parte-del-comite-pro-santa-cruz-KCPS239740>

³ Fundación Friedrich Ebert (FES) Bolivia, “Contexto y escenarios prospectivos”, marzo 2022, disponible en <https://www.fes.de/lnk/delphibolivia8>

bia, en pleno estallido social en 2020 o Chile en el mismo proceso social, político y cultural en el año 2019.

De hecho, encuestas realizadas en distintos países de la región muestran cómo avanza ese descrédito de los medios tradicionales, cada vez más incapaces de maquillar sus posiciones y el crecimiento del consumo de información en otros medios, fundamentalmente redes sociales.

¿CÓMO OPERA LA GUERRA MEDIÁTICA?

Este es un intento taxonómico. Es el esfuerzo por hacer una disección de un hecho convertido en noticia. Por supuesto, como en un organismo, una parte depende del todo. Estamos ante un sistema, por tanto, una característica se entremezcla con otra.

SOBREINFORMACIÓN. Asistimos a un bombardeo de datos. Es estar en medio de una selva, escapando de las bombas que caen una tras otra, una tras otra. Cada mirada al teléfono se convierte en un tsunami de imágenes, colores, palabras, idiomas. Fotos espectaculares con un texto sobre impreso: elefantes muertos, ballenas muertas. Los por qué, los para qué, no aparecen.

Quizá, como ninguna otra generación que nos precedió, tenemos una capacidad de acceder a información en cualquier idioma, en cualquier momento, sobre los temas más diversos. Hoy los niños de cualquier ciudad con un internet básico, le hablan a Siri y encuentran las más rápidas respuestas. Igual pasa con la información de la coyuntura y la actualidad. Pero esta capacidad de acceso no significa conocimiento. Las historias deben caber en pocos caracteres, es el privilegio de la imagen sobre los textos, la misma imagen, el mismo texto, puesto en varios colores, presentado en varios formatos, por diversos presentadores, en varios idiomas, que te dicen lo mismo, cada hora, sin añadir un dato, un ángulo, un contexto, una contribución a la memoria. Son fábricas de contenidos, sacando no-

ticias “calientes” como el pan, cada segundo. Tik, tak, tik, tak, cada segundo.

De un momento a otro, las pantallas de la tele, en esa época eran menos influyentes las redes sociales, se llenaron de unas imágenes que fundamentalmente eran luces rojas, desenfocadas. ¿Qué era aquello? La prueba del bombardeo del gobierno de Gadafi a su pueblo en plaza verde de Trípoli. Esas imágenes eran la evidencia de ese ataque contrario al derecho internacional. Todos lo dieron por hecho, pero pasados unos días, un multimedio latinoamericano (Telesur) emitía en vivo, en directo, desde ese mismo lugar, mostrando que no había evidencias de ataque y menos víctimas. 20 años después, un informe realizado para el Parlamento Británico, corrobora que efectivamente no hubo ataques a gran escala contra civiles libios y que Gadafi había recuperado ciudades de los denominados “rebeldes” sin atacar a los civiles a principios de febrero de 2011.⁴

Meses después una influyente cadena árabe recreaba el ataque a esa misma capital que, a la postre, terminó cayendo horas después, cuando todos los medios daban por hecho algo que en la práctica ya habían anunciado, sin que ocurriera.

Ahora mismo, todos nos hemos vuelto expertos en bofetadas y golpes, tras los sucesos de la pasada gala de los Premios Oscar y pareciera que, por unas horas, este hecho dejó atrás la guerra en Ucrania.

Vamos de la pandemia a la guerra, de la guerra a la noche del cine, convertidos en expertos de una y otra cosa, a cuenta de la sobre información, que nos entrega esa sensación de saciedad, pero que en la práctica constituye un mecanismo efectivo para que tengamos la posición que el hegemón ha construido para ser consumida por millones.

⁴ Norton, Ben. “El parlamento de Reino Unido informa sobre cómo la guerra de la OTAN en Libia se basó en mentiras”, *Rebelión*, 23 de julio de 2021, disponible en: <https://rebelion.org/el-parlamento-de-uk-informa-sobre-como-la-guerra-de-la-otan-en-libia-se-baso-en-mentiras/>

FRAGMENTACIÓN. Vinculado a este fenómeno está la fragmentación de la información. Parece que tenemos mucho conocimiento de un tema, pero realmente solo hemos podido acceder a una partecita de él. Hay muchos ejemplos para esto, pero justo la COVID es una estrella de ejemplo. ¿Por qué? Cuando la COVID llega a Europa todos los medios se volcaron a informarnos y educarnos sobre el particular. En pocos días nos volvimos epidemiólogos, aprendimos términos como curva, exponencial, PCR, pruebas rápidas, bioseguridad. Cualquiera diría que por fin el periodismo científico y el periodismo de salud llegaba al pódium con medalla de oro, pero no.

La información cierta y seria se quedó atrás y los titulares se concentraron en la muerte y la enfermedad como número. Cada parte era esperado por millones para saber cuántas víctimas y potenciales enfermos caían en los países del bloque. Y esta misma enfermedad se trasladó a América Latina que, cómo no, sigue heredando los males.

En Chile, por ejemplo, el ministro de salud apareció a principios de la pandemia, diciendo que “ojalá el virus se volviera buena persona”.⁵ Y mientras él era la estrella de los titulares, el país no tenía cuarentena general, sus casos se convirtieron para la época en el mayor porcentaje por cada 100 mil habitantes y los medios andaban titulando con el ministro y no contándonos de cómo la población iba enfermado y muriendo y cómo la enfermedad que primero fue de ricos, se volvió de pobres y carenciados económicamente. ¿Importaba realmente lo que el ministro había dicho, lo dijo porque lo creía? Las respuestas no las tenemos, pues él varias veces lo ratificó, pero mientras todos se concentraron en él, el COVID mató a miles de chilenos.

⁵ “El ministro de Sanidad de Chile pide calma porque el coronavirus podría mutar y volverse buena persona”, *EuropaPress*, 22 de marzo de 2021, disponible en: <https://www.europapress.es/internacional/noticia-ministro-sanidad-chile-pide-calma-porque-coronavirus-podria-mutar-volverse-buena-persona-20200322140159.html>

OCULTAMIENTO. La avalancha de noticias sobre la pandemia, la guerra en Ucrania o la violencia en los Premios Óscar nos ha impedido el relato de las otras agendas. En el caso de la pandemia, uno de los hechos más relevantes es que se han ocultado deliberadamente las causas estructurales que nos trajeron a este escenario y la afectación de los sectores más vulnerables de nuestras sociedades.

En Colombia el entonces presidente Duque hacía un programa de no menos de una hora diaria, donde habla de la COVID, pero ni una sola referencia a los otros problemas sociales del país. El país retornó a la guerra, mientras los medios reportaban números de enfermos, muertos y el falso debate entre economía y salud. Brasil pierde parte importante de su riqueza natural en El Platanal, pero a diferencia del año anterior, los medios no titulan con ello. Tampoco con los incendios en Bolivia, cuya cobertura dos años atrás constituyó el inicio del proceso destituyente del entonces presidente Evo Morales.

Pero también la pandemia, o el abuso informativo de la misma, ha permitido ya no sobre exponer la realidad venezolana, que antes ocupaba los titulares de los noticieros del mundo entero, sino ahora deliberadamente ocultarla, invisibilizarla. Los habitantes de este país latinoamericano tuvieron que soportar el recrudecimiento de la guerra económica, las fallas en sus sistemas de servicios públicos, carencia de gasolina, e intento de invasión mercenaria, casi que en el silencio de los sepulcros. Ni que decir de los cientos de personas que regresaron al país, expulsadas por las condiciones sanitarias y económicas de los países de la región a donde habían emigrado por razones económicas. Como invisibilizada ha estado, con pequeñísimas excepciones, la labor de la medicina cubana, que no solo envió brigadas a más de 60 países para apoyar los sistemas de salud locales, sino que también ha generado la única vacuna latinoamericana contra la enfermedad.

La guerra en Ucrania nos ha dejado cientos de imágenes de refugiados cruzando la frontera entre ese país y Polonia. Montones de periodistas despachando en vivo desde ese cruce

y bastante pocos desde las zonas de confrontación y conflicto, como la periodista de CNN, Christiane Amanpour, que reporta desde París. Pero apenas ahora los medios occidentales nos muestran las acciones de violación de los Derechos Humanos a los combatientes rusos. Sorprende dolorosamente ver un video de un soldado ucraniano llamando a la mamá de un soldado ruso fallecido, burlándose del deceso de su hijo. Ese video tiene todos los elementos para haberse convertido en titular de los grandes medios, pero no llegó allí, porque no hace parte de la historia oficial de la guerra. O las familias amarradas a postes en la zona de Donbass, por cuenta del ejército Ucraniano y del batallón nazi.

Esta práctica de ocultar información no es nueva. Orlando Figueroa, envuelto en llamas en las cercanías de la plaza Francia de la capital venezolana, no logró estar en las mismas portadas que los “guarimberos” en plenos hechos de 2017. Las horas previas al golpe de Estado a Evo Morales nos dejaron en nuestra memoria los vejámenes a los que fue sometida Patricia Arce, alcaldesa de Vinto. Las cámaras no lo mostraron, pues enfocaban con intencionalidad la correría del gobernador de Santa Cruz, Luis Fernando Camacho, líder público de los golpistas, llegando a La Paz con una bandera y una Biblia.

FARANDULIZACIÓN. Las claves de la escritura periodística están hoy basadas en el mismo esquema de escritura de la fuente de farándula. Con la idea de enganchar, activar el interés en lo emocional, en obtener información confidencial o recetas sencillas y útiles, asistimos a unos “marcos” o guías generales, para la redacción de textos y presentación de la información, cualquiera que sea el tópico que abordemos.

Da igual si lo que necesitamos es saber sobre la economía polaca o los colores de moda en los trajes de verano en Buenos Aires, porque todo viene escrito de la misma forma. Los diez puntos para comprender cómo entender a tu suegra o las diez razones para amar a tu gato o los diez ejercicios de Zendaya para tener un vientre plano. ¿Se dan cuenta?

En diez pasos nos dan la clave para arreglar cualquier problema. Así que ni se inmute, que llevar zapatos de tacón resulta tan fácil comodesarrollar una campaña contra la discriminación racial.

En esta lógica la información está escrita en una estructura dramática de telenovela. Un protagonista y un antagonista. Un bueno, un malo. Putin es sin lugar a dudas el malo del momento, pero ya lo fue el presidente Nicolás Maduro, así como Miguel Díaz-Canel y hasta Evo Morales, que mientras intentaba apagar el fuego de la Amazonía, era el villano de la película.

No hay matices, ni grises. Se construyen personajes y sobre esos roles se desarrollan las historias. Si esto fuera en el género de ficción, no habría problema, pero cuando la historia es el relato de la realidad, estamos en peligro.

UN APUNTE. En la coyuntura actual, Putin pasó de ser un gran líder global a ser un desequilibrado psicológico, con rasgos autoritarios, incapaz de controlar sus emociones. Psicólogos, psiquiatras, expertos en comportamiento humano han sido consultados para dar con el dictamen, para ratificar la hipótesis de la descalificación del adversario. Es necesario, en este esquema, disminuir al “enemigo público” en todas sus capacidades.

¿QUÉ HACER FRENTE A LA GUERRA MEDIÁTICA?

GENERAR MÁS MEDIOS Y MÁS AUTOPISTAS DE DISTRIBUCIÓN. Hoy más que nunca son necesarios los medios públicos. El esfuerzo deliberado del neoliberalismo en América Latina y de los gobiernos de derecha de los últimos años, dejaron a nuestra región con serias debilidades en la producción de contenidos informativos. Los medios públicos, la evidencia así lo expresa, están en buena parte del continente dedicados a entregar productos de extraordinaria calidad y valor, pero

alejados de la disputa de la construcción del relato diario, coyuntural. Es decir, de la noticia.

El emblemático diario *El Telégrafo* de Ecuador, nacido en la Revolución Ciudadana, hoy enfrenta el vaciamiento, vía venta de sus imprentas, por parte del gobierno actual. En su momento vimos a la televisión pública argentina cancelar sus noticieros de fin de semana, porque el gobierno de Mauricio Macri “no podía pagar” los salarios que se generaban por trabajo en días festivos. La televisión pública de Bolivia y el canal ciudadano, Abya Yala, fueron cerrados durante el golpe de Estado al presidente Evo Morales, mientras los medios corporativos, unidos a la estrategia, hacían el trabajo solicitado: lograr el golpe.

No hay otro camino, hay que tener más medios y más opciones informativas. El periodismo comunitario, ciudadano, obrero, sindical, de barrio, de parroquia, de universidad, de escuela. Es el momento de la multiplicación de los emprendimientos informativos a distinta escala. Hay que fortalecer lo que hemos creado, hacer que nuestros medios hablen varios idiomas, produzcan en cada plataforma bajo las reglas impuestas y desafiándolas con ética, creatividad y rigor periodístico.

También hay que trabajar en más autopistas para distribuir estos contenidos. La reciente acción contra la cadena rusa RT y una de las agencias de noticias de ese país: Sputnik, demuestra que no solo hay que consolidar esquemas efectivos de producción de contenidos, sino espacios propios para distribuirlos. En plan piloto lo hicieron con los bloqueos a la señal de Telesur en América Latina. Ya desde el propio nacimiento del multimedio, hubo territorios vetados para su señal. Desde la primera gran cobertura, por aquel lejano 2009, Honduras se quedaba sin la señal del canal que había logrado obtener las imágenes, prueba reina del golpe que había sacudido a su país y las acciones posteriores de represión. La misma estrategia la siguió un operador de televisión satelital en Ecuador, en plena convulsión social en octubre de 2019. Y el gobierno de facto de Bolivia eliminó de todas las plataformas, tanto públicas como privadas, nuestra señal, una vez logró consumir el golpe de Estado. Inexplicablemente desaparecen cuentas de Instagram

y Twitter de periodistas, presentadores y del propio canal, perdiendo millones de usuarios de un solo golpe.

El camino emprendido por, Venezuela, Cuba, Nicaragua, Bolivia, países miembros de Telsur en la actualidad, hace 16 años, ha permitido a la región y en no pocas ocasiones, al mundo, enterarse de acontecimientos que debían haber quedado ocultos ante las grandes audiencias. Esta apuesta audaz se ha convertido en un modelo para no pocos emprendimientos comunicacionales alternativos y contra hegemónicos. Ha jugado un rol estelar en la creación de una comunidad de ciudadanos críticos, que no tenían un punto de encuentro, dónde compartir y contrastar visiones sobre la coyuntura global y ha sido una gran factoría de contenidos latinoamericanos, trabajando arduamente en la recuperación de la memoria de nuestra región. Hoy Telesur habla inglés, español y produce contenidos en portugués. Su impacto es proporcional a los ataques recibidos en estos arduos años de consolidación.

ALFABETIZAR AL CIUDADANO. No solo tenemos la tarea urgente de democratizar la información, de construir más medios y más autopistas propias para distribuirlos. Si no nos formamos, haciendo un paralelismo con la vacuna contra la COVID, no tendremos los mínimos anticuerpos necesarios para enfrentar esta guerra que libramos diariamente y que es muy efectiva, como el virus, porque está omnipresente y en muchísimos casos sigue siendo muy sutil. Urge que creemos, desde las escuelas primarias, espacios académicos para construirnos sujetos críticos frente a los relatos de los medios.

Un sujeto con formación será menos difícil de cooptar por estos mecanismos, cada vez más sofisticados. Las redes sociales generan adicciones. Así como el mundo ha desarrollado campañas para prevenir el consumo de sustancias ilícitas, debe construirlas para que entendamos cómo funcionan los mecanismos mediáticos y podamos protegernos.

La propia proliferación de autopistas de contenidos hace más complejo el trabajo de docentes y padres. La OMS ha indicado que vivimos una INFODEMIA. Compartiendo este diagnós-

tico, no podemos asistir, sin actuar, ante la angustiante situación que enfrentamos. Es imperativo trabajar en los procesos de formación de audiencias críticas para que al leer que el cloro puede curar la COVID, no se les ocurra probarlo.



ARGENTINA



GUSTAVO SYLVESTRE

Periodista y analista político argentino. Es profesor de Historia y ha desarrollado tareas periodísticas en diversos diarios, radios y canales de televisión como TN, Radio del Plata, Radio 10 y, actualmente, en C5N. Fue galardonado con el Premio Martín Fierro por *A dos voces* (mejor programa periodístico), el Premio Ondas (otorgado por la cadena SER de España), el Premio del New York Festival y el Premio Broadcasting, entre otros.

Libertad de expresión y la disputa por el poder: el papel de los medios de comunicación privados en la desestabilización de los gobiernos progresistas

Venimos los argentinos de celebrar el 24 de marzo y de recordar el Día de la Memoria, donde cada 24 de marzo, justamente, después de la pandemia, pudimos volver a manifestarnos en las calles, en las plazas de toda la República Argentina para recordar esa consigna que dejó el histórico juicio a las juntas militares de *Nunca más las dictaduras, nunca más los golpes de Estado* en nuestro país. Y tal vez, para enhebrar este recuerdo del nunca más a los golpes militares, a los terrorismos de Estado que han diez-mado generaciones, que han achicado el poder de decisión de las democracias en nuestro continente, hoy en día habría que hacer el *nunca más al lawfare en nuestra América Latina*, porque estamos hablando de la búsqueda de la verdad y que un sector importante del periodismo aquí en la Argentina, —pero ocurrió también en Brasil, ha ocurrido en Ecuador, en Bolivia—, cuando no tienen la posibilidades vía los votos o vía la consolidación de candidatos que los representen, han optado por la mentira, por la difamación, por ser parte de una estructura de persecución que en la Argentina ahora está sa-liendo a la luz a través de distintas investigaciones judiciales, de distintas denuncias que se vienen realizando.

Yo le daría un marco histórico a esto que se vivió en los últimos años en la Argentina, pero que aún permanece, lamenta-blemente. Yo le diría que siempre en ese recuerdo que hacían

recién desde IDEAL de Rodolfo Walsh, el periodismo argentino se ha caracterizado por ser un periodismo realmente de vanguardia, por ser un periodismo en la búsqueda de la verdad permanente, por ser un periodismo de objetividad, pero cegado por un condimento político, cegado por un ingrediente que aquí en la Argentina, ha comenzado a ser utilizado por la derecha, en otras partes del mundo también, como es el odio y la mentira. Juan Carlos Monedero habla de la internacional de la mentira, ese relato de mentira permanente que la derecha ha empezado a armar a nivel mundial y que aquí en la Argentina se reproduce de forma calcada a lo que pasa, por ejemplo, en España. Y cuando esa derecha no ha podido tener candidatos que lleguen al poder a través de los votos, ahí es donde han empezado a vislumbrar otras acciones de poder que nada tienen que ver con la democracia.

En la Argentina hay una bisagra en esto y la podemos poner en el año 2008-2009, el primer gobierno de Cristina Fernández de Kirchner, que pone una resolución que se denominó la 125, para aplicar retenciones móviles a la renta que obtenían los grandes productores de soya en nuestro país. Como ustedes saben, en Argentina, después de la tremenda crisis que vivió en el año 2001, donde estuvo prácticamente al borde de la disgregación porque fue la peor crisis económica, política y social que tuvo la Argentina, se alumbró un proceso de consolidación, de poder político sobre lo económico, inaugurado por Néstor Kirchner en el año 2003, que usando la política como se debe usar, por sobre la economía, inauguró una senda de crecimiento económico, de consolidación política, de renovación de las instituciones jurídicas del Estado, que realmente fue muy positiva.

Esos cuatro años fueron seguidos después por la elección popular de Cristina, que en ese momento era senadora nacional, pero ¿qué pasó? Al poder real de la Argentina ya no le gustó, primero, que sea una mujer quien sea electa presidente de la Nación, y segundo, no sólo una mujer sino una mujer con convicciones, con carácter, muy inteligente, con decisión para llevar adelante lo que la ciudadanía había votado, y ahí es don-

de el poder real empieza a ponerse a nervioso y donde cierto sector del periodismo, sobre todo los grupos económicos del Clarín y la Nación, empiezan a vislumbrar que se empezaba a instalar en la Argentina y a consolidar un gobierno de bases populistas que venía a cambiar la historia, que venía a darle crecimiento económico, político y con nuevas instituciones y nuevos roles, y aquí es donde el poder se siente tocado, empieza a vislumbrar que no tienen representantes sólidos, convincentes en la política que puedan llevar su mensaje y llegar a la presidencia, y usan esa resolución 125, que era muy justa, porque proponía aplicar retenciones móviles, no a los pequeños productores de la tierra sino a los grandes. Fijense hoy, frente a la guerra, otra vez estamos en la misma discusión. ¿Cómo redistribuir la renta extraordinaria impresionante que los sectores ligados a los sectores agroexportadores están obteniendo? Y otra vez se vuelven a poner en guardia frente a un gobierno que quiere cobrar para redistribuir frente a la crisis que también produce la guerra.

Y les reitero, frente a ese poder político que avanzaba y consolidaba un nuevo orden en la Argentina, estos grupos periodísticos dicen: “no, acá algo tenemos que hacer, tenemos que encontrarle un dique de contención” a lo que ellos denominaban de forma sesgada y peyorativamente el *kirchnerismo*. Y ahí encontraron, en los representantes del campo, en lo que ellos denominaban “el campo”, amplio, pero ellos querían poner a todos en la misma bolsa, y encuentran en ellos y en representantes de distintos sectores, la sociedad rural argentina, lo más conservador y oligarca que apoyó todos los golpes de Estado, a los que suman a otras instituciones y denominan mesa de enlace y ese va a ser el dique de contención que usan frente a un gobierno democrático para, por primera vez en la historia argentina, hacer piquetes, ir contra la investidura presidencial como no se había visto antes y avanzar en la búsqueda de un orden que a ellos, a los poderosos, les sea más conveniente.

Y ahí, por primera vez, diría que uno no puede decir que el periodismo siempre es objetivo, pero reitero, en la Argentina siempre se caracterizó por un periodismo de primer nivel, de

mucho análisis, de mucho debate. Fíjense, yo en esos momentos, formaba parte del Grupo Clarín, era integrante de uno de los programas políticos más exitosos de la televisión argentina, con 15 años al aire, un programa que promovía todos los debates, que abría y permitía el debate democrático. Pues en esa instancia y llegado a este punto de este quiebre que se da con esta resolución y lo que ellos consideraban una alerta, un peligro para sus intereses, toda esta posibilidad de debates se corta a punto que yo, que tenía 23 años de trabajo en ese grupo, tomé la decisión de renunciar porque iba en contra de mis propios objetivos y convicciones al no poder ofrecerle a la ciudadanía el debate que hasta ese momento daba.

Fíjense cómo en ese momento el periodismo empieza a confundir su rol en la Argentina y comienza a tener un rol político y a jugar y a tallar políticamente y en contra de esa investidura presidencial. Y la verdad que intentan poner un poder paralelo y aquí comienzan a gestar desde el periodismo, un periodismo que no daba debate, que mentía, que desesperaba con sus formas de tergiversar la realidad y acomodarla a sus propósitos y a sus objetivos, que eran ir contra ese gobierno constitucional. Miren ustedes lo que es el poder de la política, porque frente a esa coyuntura de piquetes, de huelgas, de este poder que se armaba, que se alzaba, no a través de un partido político como el juego de la democracia y las instituciones lo permite, sino por otros actores que empezaban a tallar como el poder real, económico y el periodismo, y después vamos a ver cómo entra la justicia a tallar y a jugar.

Pese a todo eso, en el 2011, la presidenta Cristina Kirchner fue reelecta y ahí la sociedad argentina madura da a este sector del periodismo una enseñanza: pueden hacer todas las tapas (portadas), mentir, tergiversar, pero que la sociedad tiene una mirada muchas veces crítica frente a ese periodismo, y ahí es donde entonces es reelecta con el 54% pese a la oposición de estos dos grandes medios, pese a innumerables editoriales que hablaban del fin de una época, del *kirchnerismo*; la sociedad argentina le da el poder otra vez a Cristina Kirchner.

Miren, esto es lo que no se puede permitir, lo que el querido y sabio Pepe Mujica nos repite siempre, tengo la suerte de tenerlo como columnista de mi programa de radio todos los jueves para que nos deje sus enseñanzas y no se cansa de decirnos el Pepe: “los sectores progresistas se dividen por la ideas, mientras que la derecha se junta por intereses”. Esa premisa hay que tenerla presente siempre. Y aquí ya después, lamentablemente con la desaparición física del expresidente de Néstor Kirchner, vienen las divisiones internas del sector progresista. Los sectores progresistas se dividen y ahí la derecha y la ultraderecha se cuelan en la democracia y nos traen el neoliberalismo que tanto mal le ha hecho a la sociedad en América Latina. Fíjense donde empieza a fallar la política en el segundo gobierno de Cristina Kirchner, con una división del peronismo, con una división de los sectores progresistas, ahí logra colarse la derecha y surge un trípode de poder que dominó la Argentina entre el 2015 y el 2019: el poder político, el poder mediático y el poder judicial. Acá se arma el *lawfare* y la persecución en Argentina, y ahí el poder mediático, económico, el poder real pone un candidato, a Mauricio Macri, de la derecha. ¿Y para qué lo pone? Con el objetivo de hacer desaparecer de la faz de la tierra al peronismo y todo vestigio de *kirchnerismo* y se lanza algo que nunca había vivido la sociedad argentina; acá por primera vez la derecha, sectores conservadores que muchas veces estuvieron ligados con sectores militares, llega a través del voto y haciendo campañas de mentira, muy bien organizadas, de un relato mentiroso. Para llegar al poder, Macri hasta pone en sus discursos programas que iban en contra de sus propias convicciones, pero un conocido de ustedes en Ecuador, Jaime Durán Barba, les decía “no importa, si es necesario mentir hay que mentir para llegar al poder, no importa lo que digan, digan lo que la gente quiere escuchar”. Y ahí acompañaban los medios.

Nunca un gobierno tuvo tanta protección y tanta cobertura mediática como el de Mauricio Macri: 97% de los medios de la Argentina protegiendo y encubriendo. ¿Por qué? Porque era parte de ese armado que venían desde hace tiempo gestando y

concretando. Ahí arman un plan sistemático de espionaje ilegal en la Argentina como ahora se está descubriendo donde la pata mediática y la pata judicial son fundamentales, donde jueces iban y se reunían con Macri en la Casa Rosada, en la Quinta de Olivos, y después cubrían las necesidades políticas que el poder determinaba, donde por primera vez se ponen presos a los dueños del grupo donde yo trabajo, al Grupo Indalo, porque estos medios no se habían prestado a ser usados para destruir y encarcelar a Cristina Kirchner y sufrimos la persecución del macrismo. Y sólo sobrevivimos con el poder de los laburantes, de los trabajadores, no saben lo que hemos sufrido de persecución, con las amenazas de que todos los días volvíamos y no teníamos lugar de trabajo, con sueldos que cobrábamos hasta en cinco cuotas porque nos negaban la publicidad que el propio Estado por ley debe dar, porque obligaban a las empresas privadas a no darnos publicidad. ¿Y saben lo que valió ahí? El poder, el profesionalismo, el llevar adelante la verdad del periodismo, esa frase “sólo la verdad nos hará libres”, a nosotros nos salvó. Los profesionales de Radio 10 y de C5N nos pusimos, no importa cómo cobrábamos, pero llevamos adelante el orgullo de la profesión y les demostramos que seguimos y estamos vivos.

Ahí se desencadenó, como hicieron con Lula en Brasil, con Evo Morales en Bolivia, o como hicieron en Ecuador con Rafael Correa, una campaña nunca antes vista de difamación, de calumnia, de injurias, de mentiras, y en la Argentina de hasta llevar a la cárcel usando el poder del Estado, el poder mediático y los servicios de inteligencia. Lo peor de los servicios de inteligencia, como hoy se está investigando a través de lo que hacía a nivel nacional, Mauricio Macri, y en la provincia de Buenos Aires la gobernadora Eugenia Vidal, que querían crear, así lo denominaban ellos, una “Gestapo” para la persecución de los sindicalistas, y ahí acompañaba el periodismo. Éramos muy pocos los que nos la jugábamos diariamente, tratando de llevar la verdad, de clarificar a ciudadanos que habían sido engañados porque les habían prometido algo que no se podía cumplir y ahí es donde surgió el valor del periodismo profesional, de la verdad, que aunque cuesta, se impuso en nuestro país a la

mentira, a eso que Juan Carlos Monedero le dice “la internacional de la mentira”, pero lamentablemente hoy volvemos a estar frente a una situación que nos pone en alerta.

Este gobierno popular, votado en 2019, ha seguido teniendo todo este andamiaje creado durante los últimos cuatros años vivito y coleando. Lamentablemente no hubo un poder político porque la ciudadanía votó de una forma en el 2019, donde los votos de los diputados no alcanzaban para reformar la justicia, y donde lamentablemente la ciudadanía votó en 2021, a favor, esto es increíble, por quienes durante cuatro años llevaron a cabo una política de destrucción del empleo, de la industria, y de los sueldos en la Argentina. Esto es lo que a veces nos debe convocar a una autocrítica profunda sobre cómo los pueblos suelen en algunos momentos equivocarse o cómo tal vez los periodistas que nos sentimos independientes con la fuerza de seguir llevando la verdad, que trabajamos todos los días por una justicia independiente, tengamos que seguir en el camino de clarificar, aunque cueste, día a día, la realidad.

Hoy estamos otra vez en este brete, frente a una disyuntiva en la Argentina, muy difícil. Fíjense lo que ha significado en Brasil, hubo un poder que se autocriticó y que dijo “no, lo que le hicieron a Lula fue todo armado y no se permite”. En Bolivia se pudo recuperar el gobierno y también ese intento que llevó al golpe de Estado pudo ser parado y depuesto. Chile tiene hoy una experiencia que esperemos se consolide, pero fíjense que en la Argentina otra vez estamos en peligro, porque lamentablemente otra vez el peronismo se vuelve a dividir, otra vez los sectores progresistas se vuelven a dividir y ahí es donde la derecha que gobernó, que hizo lo peor durante cuatro años, se vuelve a unir con el sólo objetivo de llegar al poder para cumplir con sus planes de ajuste, de privatizaciones, de sometimiento del pueblo que muchas veces uno no se explica por qué se vota así, y nuevamente con el acompañamiento del 97% del periodismo que encubrió durante cuatro años y que hoy vuelve con esta campañas de mentiras, de odio, de resentimientos, a tratar de favorecer a un sector de la vida y del poder real.

La Corte Suprema de Justicia de Argentina, a diferencia de Brasil, no hizo ninguna autocrítica, porque acá en la Argentina avaló todos los desaguisados que hicieron todos los jueces y fiscales que armaron causas, que metieron presas a personas inocentes que destruyeron personas y familias enteras en pos de esa persecución y de ese entramado de espionaje ilegal montado por un sistema democrático, que nunca antes, salvo en la época de la dictadura, se había vivido en la Argentina. Hoy, la Corte se hace cargo del Consejo de la Magistratura, que es el órgano de elección y sanciones de jueces; tratan con el poder real de la Argentina, con el poder económico y de la derecha, de copar una institución que tiene que ser independiente para justamente poder juzgar el trabajo de los jueces. Van, lamentablemente, copando instituciones de la democracia para cumplir con sus objetivos.

Aquí es donde se abre el debate, obviamente del periodismo; cuando el actual Papa era arzobispo de Buenos Aires teníamos una relación, él tenía una relación con el periodismo muy respetuosa, muy cercana, pero era un hombre de pocas palabras. Siempre invitaba, tenía en cuenta el periodismo, hacía reuniones. Desde que fue nombrado Papa, la derecha y el gobierno de Macri han desatado sobre él una campaña permanente de difamación y de mentiras en su contra. Ese es uno de los motivos por los que no ha venido a la Argentina. Tuve la suerte de que durante los cuatro años del macrismo, a la par que nos defendíamos nosotros, que defendíamos y tratamos de esclarecer y clarificar la realidad, también defendíamos la figura del Papa Francisco. Él estaba consciente de esto y estaba al tanto.

En enero de 2020, antes de que comenzara la pandemia, me invitó a que fuera Roma, estuve en Santa Marta, participé de esa misa privada a hora muy temprana, después tuve unas palabras con él y desde ese momento tuvimos un intercambio epistolar muy frecuente, pero el 7 de abril, otra vez producto de la guerra de Rusia y Ucrania, al menos en la Argentina, el poder de la derecha, el poder mediático tomaron partido por Ucrania; todos los males son de Rusia y sabemos que en una guerra

nadie es bueno y el otro malo, lamentablemente la guerra es un desastre para la humanidad y todos los que participan. Hoy por hoy, el Papa es el líder mundial y moral más importante a nivel de la política del mundo. Ha tenido, primero, una preocupación permanente por todo tipo de refugiados e inmigrantes, pero también frente a la guerra siempre ha pedido por la paz en toda circunstancia y siempre ha denunciado los atropellos y las violaciones. Pues bien, aquí en la Argentina lo pusieron de un lado de la guerra, por designio del periodismo. Ellos definen quién está de qué lado, aunque sea mentira. Esto es cómo ellos dicen y así lo plasman en los grandes titulares. El 7 de abril frente a esto yo le escribí una carta extensa solidarizándome porque otra vez habían desatado en su contra estas mentiras, otra vez habían desatado una campaña tremenda en su contra, y a diferencia de otro momento, tuve una respuesta inmediata y una carta de una carilla, que a diferencia de otros momentos era una carta larga y con contenido y donde me ponía algo que él había expresado siendo arzobispo de Buenos Aires y que me lo recuerda, y es muy importante para este curso que lo tengamos en cuenta, me dice en términos formales al principio “estimado Silvestre” y abajo “querido Gato”, y después de saludarme y agradecerme la carta y decirme que se sentía muy cercano, me pone “a veces en el periodismo se cometen y se caen en cuatro pecados: la desinformación, la difamación, la calumnia y la coprofilia”.

Y me dice el Papa, “según me dicen, algunos autores de artículos les pagan por esto”, “¡triste!”, entre signos de admiración, “una vocación tan noble como la de comunicar que cae en estas manos, pero el refrán dice ‘por la plata baila el mono’”. Después me habla de su visita frustrada, pero esto lo pone como los cuatro pecados del periodismo.

Esto nos debería llamar a los periodistas a un debate profundo sobre nuestra profesión que lamentablemente en nuestro país no se da, nadie lo permite y eso que hay Academia Nacional de Periodismo, foros de periodistas, pero donde estos temas no se tratan, donde grandes mentiras se han dado y lamentablemente ni disculpas se han pedido, todas las mentiras

trazadas durante los últimos años para la persecución de dirigentes políticos, sociales, adversarios. Muchas de esas causas se han caído por falta de testigos, porque no tienen sustento y el periodismo ni quisiera ha pedido disculpas por haberse sumado a esas mentiras y falacias. Un momento crítico para el periodismo en América Latina. Por eso valen estos cursos estos intercambios, esta lucha permanente por rescatar los valores de la profesión, para que sigan siendo los de la verdad y la búsqueda de la objetividad.



COLOMBIA



MARÍA FERNANDA CARRASCAL ROJAS

Activista política colombiana, defensora de derechos humanos, fundadora de El País Primero e Ideas por Bogotá. En marzo de este año fue electa representante a la Cámara para el período 2022-2026 por la lista de la coalición Pacto Histórico, movimiento del presidente Gustavo Petro. Estudió Relaciones Internacionales en la Universidad del Rosario y es especialista en Gobierno, gerencia y asuntos públicos de la Universidad Externado de Colombia. Es columnista, conferencista y analista en diferentes medios de comunicación de su país.

Más allá de la indignación: poder anfibio y comunicación híbrida como vehículos para asaltar los cielos

“Luchar, vencer, caerse, levantarse,
luchar, vencer, caerse, levantarse.
Hasta que se acabe la vida,
ese es nuestro destino”

ÁLVARO GARCÍA LINERA

Hemos transitado un camino largo, un camino de 12 años, un camino con altibajos y aprendizajes complejos que me trajo a la curul en el Congreso de la República de Colombia. Lo escribo en plural porque las alegrías y adversidades de este camino las he transitado acompañada de activistas y ciudadanos conscientes con quienes hemos convertido la indignación que nos producen las injusticias sociales en campañas y acciones políticas muy diversas. De hecho, cada día estoy más convencida de lo beneficioso que es el hecho de que activistas y ciudadanía consciente ocupen cargos de elección popular y lleguen a cargos públicos de toma de decisiones. Fortalece la representación popular.

No será una novedad decir que Colombia es un país bastante convulsionado, ha estado atravesado por diferentes tipos de violencias, pero sobre todo por un conflicto armado de más

de 60 años que rompió durante años cualquier tipo de garantía democrática para muchos colombianos y colombianas. Mi familia y yo venimos de Ocaña, norte de Santander, un municipio de una región fronteriza con Venezuela, con dificultades bastante profundas y que ha sido azotada por el narcotráfico, conflictos territoriales, guerrillas, autodefensas de extrema derecha y, en general, todo tipo de violencias. Hace 32 años fuimos desplazados de nuestro territorio por las amenazas y persecuciones de las que fue víctima mi padre, Santiago Carrascal, por su trabajo como sindicalista: era presidente fundador del Sindicato de Trabajadores de la Universidad de esa región y también uno de los organizadores del paro de campesinos de 1987 donde siete departamentos de todo el nororiente colombiano cesaron sus actividades.

Cuando nos desplazaron, mi madre estaba embarazada de mí, yo tenía un hermano mayor de seis años. No fue fácil. Mis padres decidieron que lo mejor era establecernos en Bogotá, la capital del país, ciudad que cada año recibe a miles de familias desplazadas y migrantes que buscan oportunidades y algo de tranquilidad. Años después, en el ejercicio político como representante estudiantil, como joven universitaria, empecé a encontrarme y a juntarme con personas muy diversas entre sí con las que participamos en el reciente ciclo de movilización social en Colombia. Iniciamos en 2011 impulsando la universidad pública gratuita y de calidad para todos y todas en el país y fuimos revitalizando la movilización a través de la participación y apoyo a las negociaciones entre el gobierno de Juan Manuel Santos y la guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) –que derivó en el Acuerdo de Paz de 2016– y en los estallidos sociales de 2019 y 2021 nos opusimos en las calles con millones de compatriotas a las medidas económicas regresivas y a los bombardeos a menores de edad reclutados y reclutadas por grupos armados que ejecutó el gobierno de Iván Duque.

Hicimos historia. No es que en Colombia jamás se hubiera desarrollado una movilización de estas magnitudes, al contrario, nuestra historia está llena de acciones ciudadanas que

reclaman justicia social y paz, pero tal vez sí fue la primera vez que millones de colombianos y colombianas se identificaron con una agenda política progresista. ¿Qué lo hizo posible? La valentía de los y las jóvenes que lideraron buena parte del estallido, el liderazgo político de figuras consolidadas como el hoy presidente Gustavo Petro y el uso estratégico que le dimos a las redes sociales, la producción de contenidos digitales, los *live* mostrando la brutal represión policial contra los jóvenes que los grandes medios no querían mostrar, los engaños a los algoritmos de las redes sociales con canciones o con textos que estaban en tendencia, pero que no tenían nada que ver con lo que se estaba denunciando, ¡producir y hacer circular información! y, en general, un repertorio muy diverso de acciones colectivas que fueron las claves para hacer historia y poner en jaque mate al uribismo.

En medio de esta convulsionada realidad, escribí mi libro *Más allá de la indignación*¹ en el que cuento cómo ese ciclo de protestas y manifestaciones avivó el fuego de querer cambiar las cosas, fuego que se esparció en las jornadas electorales de 2022 y que nos permite tener hoy, por primera vez en la historia del país, una bancada progresista como la mayoritaria del Congreso. Por eso nos llamamos Pacto Histórico. Juntándonos y haciendo las alianzas estratégicas, ¡pragmáticas!, se puede derrotar a la política tradicional, es una lección que en los años recientes nos han dado los progresistas de Colombia, Argentina, Chile, México, España y Portugal, entre muchos otros.

Como congresista, he asumido dos grandes retos: representar la agenda de las mujeres para la eliminación de todas las violencias basadas en género y liderar la agenda laboral por un trabajo digno y decente. Por eso decidí hacer parte de la Comisión VII de la Cámara de Representantes, encargada de estos temas, y por eso también he venido construyendo agendas colectivas a través del diálogo social con organizaciones de

¹ Carrascal, Mafe. *Más allá de la indignación*, Planeta, Colombia, 2022, 204 p.

mujeres, colectivos feministas y sindicatos. Avanzamos, pero los retos son complejos. Por ejemplo, en materia de inclusión de mujeres con este nuevo Congreso conseguimos una representación similar a la que hay en otros países de América Latina, 30%, pero la toma de decisiones sigue siendo un espacio principalmente masculino y con unas lógicas profundamente patriarcales y misóginas.

Todo lo anterior me ha llevado a entender la participación política a través de tres estadios: ciudadanía, activismo y política institucional. No es que todos y todas las personas que participamos de alguna manera en la política debamos transitar por los tres estadios, pero qué ideal sería que los ciudadanos y ciudadanas nos involucremos no solamente como personas que ejercen sus derechos y deberes consagrados en una Constitución Política, sino también que pudiéramos transitar por ellos dedicando algo de nuestros esfuerzos, recursos, tiempo, ideas, creatividad y, sobre todo, hacerlo a través de la *juntanza*, es decir, generando vínculos políticos y emocionales con sectores diversos a través de acuerdos comunes en lo fundamental: paz, justicia social, trabajo digno y bien pago y erradicación de todas las violencias de género. Generando esas *juntanzas* podemos incidir en la toma de decisiones en las instituciones, podemos movilizar a la ciudadanía y podemos generar los arreglos institucionales que garanticen mejoras en la vida cotidiana de todas las personas.

Asaltar los cielos es estratégico. Llegar a las instituciones, redactar leyes y construir políticas públicas progresistas debe entenderse como parte de la disputa política. Al menos en Colombia, las instituciones han estado cooptadas durante más de 200 años por las mismas familias, por los mismos apellidos y por sus intereses económicos. Los grandes gremios del país son quienes financian a los políticos tradicionales, a los medios de propaganda.

El poder ciudadano debe ser anfibio, es decir, no podemos estar solamente en las calles o en nuestros espacios de discusión. La política anfibia, lo dijo alguna vez Pablo Iglesias, significa ser capaces de sobrevivir en diferentes atmósferas:

no podemos dedicarnos solo a la resistencia y a la oposición en las calles, también debemos ser gobierno municipal, regional y nacional; llegar a las instituciones legislativas, llegar a las instituciones para transformarlas. Durante muchos años nos han dicho que somos minorías y no es cierto. No somos minorías étnicas ni somos minorías sexuales ¡Somos mayorías y queremos ser gobierno!

En Bogotá, con la coalición del Pacto Histórico, hicimos durante 2021 y 2022 una campaña anfibia: digital, callejera, en espacios de discusión académica, en los territorios más diversos, en medios tradicionales y alternativos, y logramos más de un millón de votos para las listas al Congreso, algo nunca conseguido por ningún sector político. La indignación puede ser el vehículo ideal para asaltar los cielos, para movilizar a la gente de ese “no querer hacer nada”, de ese “todos los políticos son iguales”, del “esto nunca va a cambiar” al “vamos a hacer el cambio posible”, a movilizarnos a las urnas y en los espacios mediáticos.

De hecho, este es otro de los aprendizajes de este camino de 12 años: hoy día, la principal característica de la lucha social es que se desarrolla en un campo híbrido entre la política y los medios. Justamente por esto, la política anfibia requiere que tengamos espacios en donde nuestras fuerzas políticas tengan posibilidades de actuar. Hay que llevar nuestros relatos a los medios de todo tipo. Fortalecer los medios alternativos y comunitarios es muy importante, pero también lo es empujar a los medios de comunicación tradicionales para que tengan un vuelco, a que entiendan que sus audiencias piensan diferente y por tanto quieren consumir productos e información diferente. La gente se está comunicando distinto en las calles, en las redes sociales, las personas queremos otras cosas. Esto último también nos plantea un reto a las fuerzas políticas progresistas: debemos dejar de hablarnos solo para que nosotros mismos nos escuchemos. Si queremos hacer atractiva la política, tenemos que cambiar las formas en la que nos comunicamos y el activismo trae, desde repertorios de la acción colectiva como las marchas, desde las redes sociales, desde la perfor-

matividad, desde los medios de comunicación, un mundo de acciones por explorar.

Lo digo desde la experiencia propia: yo empecé, de alguna manera, en paralelo el activismo en calle con el activismo digital, con mi opinión en las redes sociales. Hace un tiempo, muchas personas trataban de menospreciar o de deslegitimar mi voz llamándome “tuitera”, tal vez no entendían que el activismo tiene múltiples plataformas. Mis opiniones en redes sociales empezaron a tener relevancia y con ello logré espacios en los medios de comunicación. Las redes sociales también nos permiten llegar a espacios donde no podemos tener presencia física y eso, por ejemplo, le ha dado voz a mi trabajo tanto a nivel nacional como regional. Esto también nos permite tejer redes regionales, incluso globales, porque los cambios y los problemas no son de un solo país.

Por ejemplo, deberíamos fortalecer, a través de esas redes, nuestras estrategias comunicativas: desarrollar escuelas de formación en comunicación para el cambio, hacer alianzas entre medios alternativos, generar contenidos propios, relatos comunes, etc. Esa puede ser la manera de hacer frente a la posverdad y las *fake news* que, está demostrado, son las armas más utilizadas por nuestros contradictores.

Eso sí, insisto, la comunicación digital debe ser parte de la estrategia, pero no toda la estrategia. Para que nuestros mensajes, nuestras denuncias, nuestras propuestas calen de verdad en los imaginarios de las personas, es necesaria la presencia en los espacios físicos donde ocurre la vida cotidiana de las personas. Personalmente, además de, por ejemplo, hacer denuncias o apoyar ciertas causas en mis redes sociales, trato de ir al lugar de los hechos, ir a un lugar simbólico para la ciudadanía o participar respetuosamente en sus dinámicas organizativas. No podemos descuidar un espacio u otro, pero tampoco tenemos que hacer todo cada uno de nosotros, podemos complementarnos: *juntanza*.

BIBLIOGRAFÍA

- Castells, Manuel, *Comunicación y poder*. México, Siglo XXI Editores, 2009, 680 p.
- Castells, Manuel. *Redes de indignación y esperanza: los movimientos sociales en la era de internet*. Madrid, Alianza Editorial, 2014, 342 p.
- Iglesias, Pablo (2014). "El cielo no se toma por consenso. Se toma por asalto". Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=Z-IFYaJAlzQ>
- Lakoff, George. *Puntos de reflexión. Manual del progresista*. Barcelona, Editorial Península, 2014, 248 p.
- Tarrow, Sidney. *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid, Alianza Editorial, 2014, 520 p.



BOLIVIA



MANUEL CANELAS JAIME

Politólogo y político boliviano. Estudió Ciencias Políticas en la Universidad Complutense de Madrid, además de realizar un Máster en Gobierno y Administración Pública por el Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset y Marañón. Fue Ministro de Comunicación del Estado Plurinacional de Bolivia durante el tercer gobierno del expresidente Evo Morales Ayma. Ocupó también el cargo de Viceministro de Planificación y Coordinación entre 2018 y 2019.

La batalla por la percepción es la batalla por el poder

Lo ocurrido en Bolivia en los años previos a Evo Morales tiene muchas similitudes con los agotamientos de los modelos políticos en diferentes países de la región que implementaron y gestionaron el neoliberalismo. Lo que en Venezuela se denominó la “democracia del punto fijo”, en Bolivia se llamó la “democracia pactada”. Durante los 20 años previos (1985-2005) al primer gobierno de Evo Morales en 2006, fueron tres grandes factores partidarios, el MNR, el ADN y el MIR, los que gestionaron en lo político el modelo neoliberal. Se le denomina “democracia pactada” porque cuando se recupera la democracia después de la dictadura, la condición para lograr la mayoría legislativa que los partidos no lograban en las urnas era alcanzada a través de acuerdos y pactos parlamentarios. Se generó así una suerte de elogio de la capacidad “deliberativa” del Congreso, donde los tres grandes actores partidarios, no importa si son de derecha o de izquierda, a través del “diálogo” y de la “deliberación”, arrojaban “mayorías” y consensos que permitían a los presidentes gobernar. Desde 1985 hasta 2005 ningún presidente ganó las elecciones con mayoría absoluta; siempre fueron necesarios los acuerdos en el parlamento.

Más allá de las buenas intenciones que este modelo representaba en el papel, muy pronto se convirtió en un sistema de cuotas políticas, en el que había muy pocos incentivos por

parte de las élites para llevar a cabo una reforma de ampliación democrática más profunda. Además, el neoliberalismo en Bolivia requería de pocos participantes en la toma de decisiones que contaran con acuerdos estrechos. En ese marco, la élite se fue bunkerizando aceleradamente y dio muy poca cabida a las demandas de los sectores cada vez más empobrecidos y cada vez menos representados por un sistema que intentaba construirse sobre una identidad no mayoritaria, pero sí dominante: la del mestizo, y en una pedagogía del individuo, que tuvo poco arraigo en un país con tradiciones colectivas muy fuertes como Bolivia.

En todos nuestros países el neoliberalismo se ha implantado con características parecidas: élites políticas más o menos estrechas y acuerdos aparentemente democráticos; aparentemente porque se generan en el Congreso, pero que en realidad terminan siendo acuerdos entre bambalinas que poco a poco van alejándose de los intereses de la mayoría y se van pareciendo más a los intereses del grupo –cada vez más estrecho– que gobierna. En el neoliberalismo, las élites están poco dispuestas a llevar a cabo reformas que no sean reformas económicas para dismantelar el Estado, enajenarlo y entregarlo a manos privadas. Esta lógica de administrar lo colectivo desde grupos estrechos y desde el individualismo, encontró en Bolivia y en toda América Latina fuertes resistencias, ya que en sociedades con identidades colectivas como las nuestras, el individuo no es la identidad hegemónica ni la representación máxima de la sociedad.

En Bolivia desde 1985 hasta el 2005 el neoliberalismo pretendió instalarse abominando todas las prácticas colectivas previas como los sindicatos o el Estado, argumentando que fue lo colectivo, la dimensión “elefantiásica” de lo público, lo que arruinó todo y que ahora tenían que ser los tecnócratas (por lo general individuos académicamente bien formados en el extranjero) los encargados de gestionar el gobierno y, con sus méritos propios e individuales, sacarlo a flote. Se hizo un esfuerzo por insertar esta idea, sin embargo, fracasó debido a las características de la sociedad boliviana, compuesta mayori-

tariamente por pueblos indígenas y organizada colectivamente en varios niveles.

Las y los bolivianos son muchas veces miembros de diferentes cosas a lo largo del día, no se levantan y se acuestan siendo solamente individuos, como pasa en las sociedades europeas en las que al ciudadano, al individuo, no le gusta mucho la idea de la agregación y no milita en el barrio o a nivel estudiantil; en Bolivia, por el contrario, sobre todo los grandes sectores populares, las clases medias y medias bajas, pero medias-medias también, incluso sin una idea muy clara de militar, participan mucho a lo largo de la semana y de su vida en diferentes organizaciones, porque saben que la mejor manera de lograr que atiendan sus demandas no es presentándose como un ciudadano individual que va a quejarse ante el Estado, sino que necesitan de la fuerza de lo colectivo para tener más posibilidades de ser tomados en cuenta.

La estrechez de miras de las élites políticas, una idea dominante de lo mestizo y de lo individual que no concuerda con la composición social mayoritaria de Bolivia, además de un pésimo manejo económico componen la serie de cosas por las que el modelo de la democracia pactada empieza a mostrar problemas muy pronto. Ese modelo, como pasa con todos los modelos de la época que van fracasando, va representando cada vez menos intereses y cada vez a menos gente. Cada vez, digamos, el país oficial es más pequeñito respecto al país real. Es en medio de esa crisis cuando diferentes sectores populares, organizaciones sociales, pueblos indígenas, diferentes liderazgos —entre ellos Evo Morales— van siendo más representativos de esas demandas que durante años han quedado fuera del Congreso, de los partidos y de las de las instituciones del país oficial.

El modelo neoliberal, como cualquier modelo de gestión del poder del Estado, cuando va perdiendo capacidad de persuasión no le queda más remedio —bueno, los políticos argumentan que no les queda más remedio— que hacer respetar el orden establecido a través de la fuerza. Y eso fue lo que sucedió con lo que conocemos como el “ciclo rebelde boliviano”,

que va del 2000 al 2005: la Guerra del Agua en el 2000, la Guerra del Gas en el 2003 y las elecciones del 2005. Cada movilización es respondida con represión estatal, represión cada vez más profunda, lo que a provoca una falta de legitimidad y un rechazo popular al modelo que no solamente no responde a las demandas de la mayoría, sino que se mantiene a través de la fuerza. Era evidente que el modelo iba a caer, lo que no se sabía era cuándo. Y es ahí que, desde el campo popular, Evo y el Movimiento al Socialismo (MAS), con un olfato y una inteligencia política que van cultivando a lo largo de los años, son capaces de representar los intereses de las mayorías y se convierten en el interfaz de una serie de demandas populares.

Evo inicia siendo un líder cocalero, pero la crisis y las circunstancias lo van forjando como líder nacional que encarna una serie de anhelos e intereses mayoritarios de los sectores populares y de las clases medias bolivianas. Lo anterior se traduce en una candidatura sólida rumbo a las elecciones y posteriormente en un triunfo electoral del 54% de los votos, obteniendo mayoría parlamentaria y rompiendo así la necesidad de los pactos en el Congreso. Es en este momento cuando se agota la capacidad de veto de los sectores anteriormente dominantes en lo político. En el 2005 la representación del sistema clásico de los últimos 20 años se cae, arrinconando también a los sectores económicos, que se ven obligados a negociar y establecer una serie de acuerdos con el nuevo gobierno a lo largo de los siguientes años. En 2005 son los sectores políticos los que son desplazados; ya no tienen capacidad de veto con las mayorías que tiene el MAS de Morales en la Asamblea.

Evo Morales gana las elecciones con un mandato muy claro y posibilidades reales de comenzar a cambiar lo que había ocurrido en los últimos años en el país. Evo responde muy rápido a las demandas populares porque era muy claro que tenía un mandato muy importante, de coherencia política, pero además de inteligencia política, porque si no respondía rápido, la impaciencia de un país que quería cambio podría salir de nuevo a flote si Evo dudaba o si se le veía demasiado pactista. Es el mandato popular lo que no permite que haya pacto par-

lamentario, es el mandato popular el que pide que Evo cumpla con los compromisos que la mayor parte de los bolivianos esperaba: la recuperación de los recursos naturales, en particular el gas que había sido privatizado durante los gobiernos anteriores, y la Asamblea Constituyente, que se pone en marcha a los 6 meses de la victoria electoral.

La victoria de Evo y la nueva composición de su Asamblea Legislativa y de su gobierno rompe el techo de cristal que la democracia pactada había establecido, ya que las mujeres, los indígenas y las mayorías populares no tenían más que una capacidad muy subordinada de participar en cargos públicos y en la toma de decisiones. Hasta antes de la toma del poder por parte del MAS, el modelo de incorporación de algunos miembros de sectores indígenas era a través de una inclusión subordinada, es decir, no eran el corazón de ningún ministerio, no eran el corazón de ningún directorio, no tenían la presidencia de la Cámara de Diputados o la del Senado, es decir, la típica inclusión subordinada. Con la llegada del MAS eso cambia y se genera una nueva dinámica en la representación política y, por tanto, en las dinámicas de la comunicación hasta entonces establecidas. Hay un cambio de época, ya que el sujeto popular indígena antes reprimido comienza a tomar un papel central en la vida pública, tanto en los principales espacios del Poder Ejecutivo como en la Asamblea Constituyente, que llega a ser presidida por la dirigente campesina cocalera Silvia Lazarte. Hay un cambio de época porque un dirigente campesino cocalero, que es migrante interno por cuestiones económicas y que en sus momentos de mayor necesidad tiene que ganarse la vida con los trabajos más efímeros, más precarios, llega a ser presidente, representando una revancha histórica de los sujetos más golpeados durante en neoliberalismo y un cambio total en la representación, en los símbolos y en el discurso político del Estado.

Evo pone en marcha el gobierno y la Asamblea Constituyente, y empiezan a verse réditos de algunas decisiones importantes como la nacionalización de los hidrocarburos. La capacidad de recaudación del Estado cambia sustancialmente,

lo que permite recuperar soberanía y garantizar buenas condiciones materiales durante los primeros años de gobierno. Después viene una gestión económica inteligente de Luis Arce como ministro de Economía y con el presidente Evo Morales muy pendiente de todas las grandes decisiones económico-políticas, desde luego, no las económicas técnicas, pero sí las económicas políticas, porque él tenía una conciencia muy clara del mandato que tenía y de la capacidad de decisión en sus manos. De hecho, Evo cuenta que la nacionalización de los hidrocarburos se hace en contra del criterio de parte de su gabinete económico, porque la decisión se toma en mayo de 2006, es decir, a 5 meses de asumir el gobierno, y parte del gabinete económico considera la decisión muy precipitada, ya que, según ellos, había que tener una suerte de diálogo un poco más largo con las empresas, debido a que se movía el rumor de que si se nacionalizaban los recursos, las empresas se irían al Perú por el gas de Camisea, lo que no sucedió. La decisión sería una de las más audaces e inteligentes del presidente Morales.

El proceso de la nueva Asamblea Constituyente, por su parte, es muy importante porque genera un nuevo pacto político, social y legal entre las y los bolivianos. Es la primera Asamblea elegida por la gran mayoría de los bolivianos y da a luz a la primera Constitución que es votada en referéndum.

Todas las victorias de Evo en esos años son victorias amplísimas: el referéndum por la Constitución de enero de 2009 se gana con el 62%, lo que precipita el acortamiento del primer mandato de Evo, y a finales de 2009 hay una segunda elección donde Evo gana con 64%, que ya es la elección de implementación, digamos, de la Constitución.

El primer mandato de Morales es de 3 años y fue el tiempo en el que tuvo que cumplir de manera rápida y contundente con las grandes demandas de la población, de vencer a los sectores más resistentes de las élites económicas y políticas –que intentan un golpe de Estado y magnicidio en el 2008–, y establecer acuerdos con los sectores más pragmáticos de la oposición, tanto con la política que era minoritaria, como con la económica que mantiene un poder real muy grande.

Evo Morales logra superar con éxito el primer mandato gracias al apoyo popular mostrado en la votación por la Constitución y su habilidad para negociar con los sectores más pragmáticos de Santa Cruz, el departamento opositor con mayor fuerza dentro del esquema boliviano. Morales inicia a partir de 2009 su segundo mandato, que podríamos llamar de implementación-consolidación de su modelo basado en las grandes decisiones tomadas en la primera etapa. La nueva Constitución le permitirá actuar bajo un nuevo marco normativo, desarrollando las leyes secundarias respectivas y estableciendo el modelo económico boliviano, que ya no solamente implica una mayor recaudación para el Estado a partir de la recuperación del gas y sus recursos naturales, sino el fortalecimiento de la moneda boliviana, cuyo uso aumenta exponencialmente en el país después de ser una de las más débiles con menos valor de la región. Hay una vuelta al prestigio del peso del boliviano, una tasa fija con el dólar que se mantiene constante, un incremento sustancial de las reservas internacionales y una situación favorable por el aumento del precio de las materias primas a nivel mundial. Sobre esto último hay que decir que es falso que este fue el factor determinante del éxito de los gobiernos progresistas en América Latina, porque un país puede contar con commodities altos y a la vez haber cedido su soberanía y, por tanto, su capacidad de recaudación sobre el petróleo, la minería o el gas. Si el precio del petróleo es de 60 dólares por barril y obtengo 10 dólares como Estado, cuando el precio sube a 100 dólares y el Estado sigue obteniendo 10 dólares, de nada sirve contar con precios altos. Se necesita voluntad política y decisiones apoyadas por el pueblo para alentar la recaudación y aprovechar las condiciones internacionales que se presentan; se requiere de voluntad y de capacidad de gestión de las decisiones económicas. Y ambas fueron características de los gobiernos de Evo Morales. El Banco Mundial o cualquier organismo internacional acreditaron el éxito económico del modelo boliviano, que es además muy eficiente en la reducción de la desigualdad y de la pobreza. Bolivia, junto con los gobiernos de izquierda de Uruguay y Ecuador, son los países que más lo-

graron reducir estos indicadores durante los últimos 20 años en la región.

Bolivia logra librar la crisis económica internacional de 2008-2012 porque el modelo económico, además de exitoso, era resistente debido a que su inserción en la economía mundial era más limitada. En su segundo periodo Evo desarrolla, de la mano de Luis Arce y Álvaro García Linera, las grandes decisiones económicas y políticas del país, entre ellas, por ejemplo, el control de precios ante la inflación, medida que hoy se discute una vez más en Europa pero que se implementó en Bolivia en aquellos años, a pesar de que muchos agoreros del desastre lo consideraron una anatema contra el mercado. En aquellos años el gobierno de Evo Morales echó a andar supermercados públicos, empresas públicas de producción y abastecimiento de grano que combatieron el aumento de la especulación de los grandes propietarios, limitando las exportaciones, garantizando el abastecimiento del mercado interno, etc. Todas estas decisiones tuvieron a los sectores más empobrecidos y más necesitados como prioridad, hecho totalmente inédito en Bolivia.

El segundo gobierno de Evo Morales, que va del 2009 al 2014, demuestra que todos estos cambios se pueden hacer sin que haya una crisis o se rompa la estabilidad económica del país. Al contrario, son decisiones que fortalecen un modelo de desarrollo alternativo, en el que aumenta el consumo y las transferencias de renta sacan a mucha gente de la pobreza. Pero no sólo eso, el modelo permite que se consolide el liderazgo del presidente como indiscutible para propios y extraños. Era una época en la que se tenía que estar en una posición contraria muy extrema para no reconocer los logros. De hecho, la mayoría reconocía que el país estaba bien, y quienes no lo hacían buscan explicaciones más allá de lo nacional para darle sentido a la realidad, pero la mayor parte de la oposición reconocía en Evo un liderazgo que representaba a las mayorías del país, ya que finalmente es él quien logra gobernar con los sectores populares, que son muy complejos, muy densos, que van desde los chóferes hasta los campesinos y los mineros. Evo se convierte, entonces, en el gran intérprete de todas esas

demandas y de esos sectores que son mayoritarios. Y es hasta hoy que Evo ocupa ese lugar.

Para 2014 el proceso boliviano llega con mucha estabilidad política y económica, los sectores empresariales en su mayoría están satisfechos con el modelo, hay estabilidad social y el papel de Evo como dirigente y del MAS como movimiento que aglutina a las organizaciones y a las demandas populares se consolida. Vienen las elecciones de 2014 y se ganan ampliamente, con más del 60% de los votos y con 38 puntos de ventaja sobre el segundo lugar.

De 2014 al 2019 se da la etapa más complicada de todo el proceso. Este periodo pudo haber sido el cierre de los gobiernos de Evo, pero en 2016 decidimos llevar a cabo la consulta popular para modificar la Constitución y permitir que Evo se postulara una vez más como candidato. Y digo decidimos porque no fue una decisión únicamente del presidente, fue una decisión colectiva, en la que intervinieron muchos actores, por lo que es muy mezquino que haya gente, aún entre nuestros propios compañeros y compañeras, que diga que fue una decisión individual o la de un grupo la que causó todo lo que vino después.

Es muy fácil condenar la decisión después de que ya fue tomada, pero en su momento no fue fácil sopesar todo lo que estaba en juego. Por un lado teníamos un país con estabilidad y un modelo económico y político exitoso, producto de un liderazgo claro, y por otro, pocas posibilidades de sustituirlo, porque había un consenso hasta en la oposición de que Evo era el único que podía gobernar Bolivia. Incluso en los sectores más reaccionarios como la derecha de Santa Cruz, el comentario despectivo era ese: sólo alguien de la plebe puede gobernar a la plebe. Más allá de si fuera un análisis serio o un comentario basado en prejuicios, había una realidad: la complejidad de los sectores populares bolivianos y la necesidad de seguir acometiendo tareas para mejorar la vida de los mismos, hacían difícil pensar que hubiera otro liderazgo capaz de conducir el país de la manera en la que hasta entonces lo había hecho Evo, porque no es que Evo vino de la nada y de pronto comenzó a representar mágicamente las demandas de

amplios sectores de la sociedad, no es que Evo llegó ahí por un buen ejercicio de marketing o de expertos en comunicación que hicieron una buena campaña y entonces sólo se trataba de poner a otro candidato y asunto resuelto. Había en el fondo un proceso histórico en marcha, de cambios profundos, de sentidos y narrativas en juego que no eran fáciles de sustituir, mucho menos entre los sectores populares que, como hemos venido anotando, habían encabezado luchas y resistencias que encontraban en el liderazgo de Evo Morales su cristalización. En 2015 era muy difícil afirmar que alguien era el reemplazo de Evo Morales. Ni al interior del MAS ni en la oposición nadie se hubiera atrevido a afirmar que iba a ocupar ese lugar como lo hacía Evo.

Otro factor que abonó a que se buscara la candidatura de Evo Morales para el 2019 fue la necesidad de mantener la unidad. Si Evo no era candidato se corría el riesgo de que el MAS se fragmentara en dos o tres grandes sectores. Siguiendo con la metáfora del lenguaje, si Evo era el actor que podía traducir las demandas populares, el MAS era la lengua franca que las aglutinaba. El MAS no es un partido organizado, jerárquico, donde una decisión de la cúpula necesariamente es acatada, ya que las bases tienen la última palabra. Entonces, si el gran traductor se ausentaba, se corría el riesgo de que se comenzaran a hablar lenguas particulares, cada una con sus intereses, sus claves y sus códigos.

Por estos dos factores principales, la entonces pensada imposibilidad de sustitución del liderazgo de Evo y la necesidad de mantener la unidad del MAS, es que impulsamos como Movimiento el referéndum del 2016.

La campaña del referéndum fue una campaña que le hizo mucho daño al presidente Morales. Aún si se hubiese ganado, los costos para Evo hubieran sido altos, como efectivamente lo fueron. Durante años, Evo se mantuvo por encima de los conflictos en Bolivia. Al someterlo al referéndum, una vez más entró a la arena del conflicto, lo que lo puso en una posición de vulnerabilidad. Hasta esos años, los ataques directos a Evo Morales como persona eran pocos, ya que contaba con altos

índices de aprobación, por encima de cualquier líder de oposición y de su propio gobierno. De hecho, cuando los opositores querían atacar al presidente lo hacían a través de su entorno: criticaban a Álvaro García Linera, el vicepresidente, a Juan Ramón Quintana, su ministro de Presidencia, o a Luis Arce, su ministro de Economía, es decir, eran incapaces de criticar directamente a Evo porque eso les implicaba un costo social. En aquellos años los opositores veían en Evo un blanco imposible de atacar. Pero la campaña del referéndum cambió esa circunstancia.

Para la oposición la campaña del referéndum fue muy fácil. A pesar de estar muy fragmentada, el referéndum le dio la oportunidad de unirse en una sola causa, ya que no necesitaban presentar un plan de gobierno o un candidato. El ejercicio para ellos fue muy sencillo: se trataba de decir que no a la idea “antidemocrática” de que Evo pudiese gobernar durante 20 años. Podían reconocer que al país le iba bien, podían reconocer que el gobierno de Evo Morales lo había hecho bien, pero rechazaban la idea de la permanencia de Evo en el poder.

Para nosotros como gobierno fue más complicado: a pesar de que teníamos al líder social y político más importante de la historia contemporánea de Bolivia, teníamos que ir de nuevo a las urnas en un periodo corto de tiempo y explicarle al pueblo las razones por las que teníamos que volver a votar por el presidente, a pesar de que un año y medio atrás ya la gente le había dado una victoria de más de 40 puntos en las urnas. Mi hipótesis es que si hacíamos la consulta al final del mandato hubiera sido menos dañina para el presidente y para el proceso. Porque contabas con dos opciones, elegir que el presidente se quedara después de 13 años consecutivos de resultados positivos, o que se fuera a su casa. Al hacer la consulta tan cerca de la elección de 2014, la pregunta a los bolivianos era más compleja y el marco de acción de la oposición era un poco más fácil.

El haber colocado a Evo en una posición vulnerable, y una lectura adecuada de la oposición de esa condición, hizo que se articulara un ataque bastante inteligente, sistemático y orde-

nado alrededor de la moral del presidente. La conversación de la campaña no giró en torno al gobierno, por resultados o las capacidades políticas del presidente, sino en torno a su moral. Se utilizó a una antigua pareja suya que se había convertido en una lobista de empresas chinas, lo cual era cierto, para decir que tenía un hijo del presidente Morales cuando era muy joven, lo que era falso. Luego resulta que no había hijo, que todo era una mentira para atacar la moral del presidente. Entonces la elección se torna en una especie de tribunal moral, en vez de cifrarse en la disyuntiva política de la continuidad o no del proyecto.

La campaña de la oposición se articula entonces sobre un ataque a las cualidades morales de Evo, sobre la exnovia con la que tuvo un hijo a temprana edad y el papel de dicha mujer como lobbista de empresas chinas, que se convierten también en uno de los ejes de campaña en contra del gobierno. Se articula una campaña en la que se cuestiona también la inversión china en Bolivia y se comienza a explicar la presencia en el país no a partir de una lógica de producción y de mercado, sino, una vez más, como consecuencia de una moral “maligna” del presidente.

El referéndum se pierde por dos puntos porcentuales, 51% a favor del no al cambio en la Constitución en contra del 49% que apoyaba la medida. Es ahí cuando viene una crisis para el MAS: si Evo ya no puede ser candidato entonces ya hay dos o tres opciones como se pensaba antes, sino que ahora se multiplican por 20.

Mientras todo esto sucedía la gestión económica seguía su curso a pesar de todos los malos números en la región. Bolivia seguía teniendo índices de crecimiento muy altos, seguíamos con buenos indicadores de salida de la pobreza, reducción de la desigualdad, etc. Hay cierta frenada entre el 2017 y el 2018, pero en general las cosas siguen funcionando, hay una estabilidad social que no ha experimentado el país, hay 11 años sin huelgas de los sindicatos de profesores urbanos y rurales, etc. Pero, ¿cómo explicar la derrota en el referéndum además de los aciertos de la oposición y los errores del gobierno durante la campaña?

Lo que sucedió en el fondo fue que las y los bolivianos ya habían votado a favor de todas esas cosas positivas meses antes, y era muy difícil volver a las urnas con las mismas causas que ya habían sido refrendadas. Por lo regular la gente no vota siempre por lo mismo, porque las demandas de la gente van cambiando, las identidades van cambiando, son identidades móviles y colectivas, no meramente personales.

Y ahí es en donde nosotros empezamos a tener ciertas fallas en la comunicación con algunos sectores. El MAS, nosotros, decidimos hacer una consulta al Tribunal Constitucional, con el argumento de Arias de Costa Rica, Ortega en Nicaragua, y de otros presidentes centroamericanos que se agarran al artículo 18 del Pacto de San José, que básicamente lo que dice es que priman los derechos políticos de un ciudadano a elegir y ser elegido; digamos, le das las limitaciones de otro carácter, que si se pone en el litigio los derechos míos, a elegir y ser elegido, tiene que ser el soberano el que yo puedo consultar, no vale una limitación, digamos, de orden administrativo procedimental para parar ese derecho. Obviamente en los casos de presidentes centroamericanos los tribunales constitucionales de sus países les dan la razón, pero aquí hay unos matices importantes que hacer en el caso de todos ellos: es para la primera reelección, porque sus constituciones sólo permitían una, y en algún caso ninguna; en nuestro caso llevábamos ya varias elecciones y una cosa especialmente más polémica, en el caso de ellos, ellos habían recogido como primera iniciativa al constitucional, nosotros habíamos hecho antes un referéndum. Entonces eso planteaba un conflicto de legitimidad muy grande, porque el Constitucional es el mayor intérprete de Constitución, lo es en el marco del Pacto de San José, el Constitucional boliviano interpretó que no se podía limitar el derecho político de elegir y ser elegido de Evo Morales y por eso se podía presentar otra vez. Eso dijo el constitucional, pero el *demos* boliviano por un resultado de 51-49, como siempre de menos votos, da igual, la mayoría había dicho e interpretado también diciendo que no podía. Ahí se tenía un conflicto garantizadísimo y, además, un malestar grande en por lo menos

la mitad de la población; adicionalmente, le había regalado una bandera impresionante a la oposición política que nunca había tenido, ninguna en realidad, ninguna que tuviera una hipotética y verosímil mayoría detrás.

A pesar de que la gestión nuestra es una gestión buena, está siempre jadeada por este malestar, porque la derecha en lugar de oponerse a cómo iba la economía –que evidentemente no se podía oponer– hacia alguna crítica menor de cuando en cuando recuperaba la idea de “pero Evo va a estar en la pa-peleta en 2019, después de que los bolivianos le habían dicho que no”; y eso que en esa legislatura nosotros aprobamos y entran en vigencia cosas súper importantes: Bolivia es el primer país del mundo en el que en todos los órganos de elección popular y en todos los órganos de los cuatro cabezas de los cuatro órganos del Estado, en todos hay paridad; en los 339 municipios, desde 2014, la mitad de los concejales tiene que ser de mujeres, en la mitad de las 9 asambleas departamentales tienen que estar representadas mujeres, la mitad de las diputadas, la mitad de las senadoras, la mitad de los magistrados del constitucional, del supremo del órgano electoral, etc.

Lo anterior es muestra la complejidad: los sectores populares y los líderes de los sectores populares, por supuesto que son machistas en un montón de cosas, pero esto demuestra que no está reñido que el machismo no es sólo uno, no es tan lineal, no es tan cerrado, que uno puede ser machista en una serie de actitudes y promover como presidente una ley que hace que las mujeres estén representadas en la mitad de todo. Luego es con Morales que se aprueba la ley de identidad de género del 2016, aprobamos la ley de identidad de género, para que los transexuales mayores de 18 años puedan decir que si son hombres, y si nacieron hombres y se sienten mujeres se les reconozca en el carnet la identidad que tengan y eso les permita ir al hospital a la escuela, a la Universidad; ese malestar y ese tema con un gobierno de un presidente campesino caldea y permea toda esta legislatura que en general es una buena legislatura.

Así entramos al año decisivo de 2019, que es el año de las elecciones, con la derecha básicamente en el mismo guion

porque no renuevan liderazgos: los dos rivales son Carlos Mesa y el senador Óscar Ortiz de Santa Cruz, que había sido presidente del Senado en la primera década del 2000. Una cosa que ya cambia es que las encuestas de valoración del Gobierno o de las acciones de Evo, seguían siendo buenas pero ya la brecha entre eso y la intención de voto por Evo llevaba años con demasiada distancia, es decir, antes del referendo mucha gente que lo aprobaba le quería votar, después del referéndum, no caen mucho, pero no cae mucho a la gente que lo critica por el gobierno que cree que la economía va bien, que cree que el siguiente año sea mejor, estos eran números altísimos en las encuestas de la derecha de 2018, 2019 pues no sé, 60, 70% de bolivianos que creían que el siguiente año les iba a ir bien, que la economía del país. Pero había aumentado mucho la distancia entre los que decían eso y los que querían votar a Evo. Entramos a la elección a pesar de eso, teníamos al líder político más valorado del país, teníamos a alguien que tenía una muy buena hoja de vida y teníamos, digamos, la aprobación de cómo iba el rumbo del país, quizá un poco menos del presidente, pero cómo iba el rumbo del país. Ellos tenían el mismo viejo, Carlos Mesa, que fue presidente de 2003 a 2005, que duró 20 meses y tuvo que renunciar, que fue el vicepresidente de Gonzalo Sánchez de Lozada, que nadie recuerda nada importante que haya hecho, Mesa además, fue portavoz del Gobierno de Morales para la demanda marítima de La Haya contra Chile durante casi cuatro años y eso además, a los sectores duros nunca les gustó que haya aceptado una denominación, finalmente bajo un Gobierno de Evo y tenga muchas fotos con Evo y ha viajado con él, etc.; la derecha con saña, con expresión clásica de un senador por Santa Cruz que cambió la que hago y nosotros enfrentábamos la elección así, ellos digamos más conscientes de que lo que tenían que mover el mal estado. Hacen dos cosas, que yo creo que son inteligentes, la primera es elevar la bandera de fraude, como no, como una posibilidad, sino como una certeza, amparados en una cosa bien montada. Intuitivamente, lógica de si no han respetado el referéndum que perdieron 51-49, es que ya saben que van a perder porque automáticamente

saben que en las urnas generales el 51 mínimo no les va a votar, cuando en realidad el rigor no es exactamente así, no has podido votar a que no hagan referéndum, te presentas a las elecciones del 2019 y veas que la derecha acepta lo mismo y que quizá un porcentaje sin el entusiasmo de antes finalmente votar por Morales, pero es una cosa como intuitiva o razonable, decir “ostia el MAS tiene en contra al 51% seguro y además sólo pueden ganar haciendo fraude”, Evo y el MAS que habían ganado, que habíamos ganado todas las elecciones de una manera aplastante, pone con bastante éxito la certeza en el marco digamos político mediático de la inminencia del fraude y luego hay unos incendios a pesar de eso, hasta agosto. Nosotros estábamos más de 20 puntos arriba, Mesa no conseguía aglutinar todos los votos a su lado estaba en 23-24, y Ortiz tenía 8-9 y seguía siendo la primera fuerza en Santa Cruz; es decir, Mesa no lograba ser el candidato único. Íbamos camino realmente a ganar la elección a pesar del malestar, valía más la hoja de vida, valía más que como bolivianos querían seguir votando para que Bolivia siguiese como estaba, que en realidad en mi opinión esa era la pregunta que nosotros teníamos que poner en la mesa y la que intentamos con poner en 2019, a diferencia de otros años donde poníamos a Evo, ahora teníamos que preguntarle a los bolivianos ¿Usted quiere seguir viviendo como viven sí o no? para seguir viviendo como vive tiene 3 opciones, Evo Morales, Carlos Mesa, Oscar Ortiz, ya la gente sabía por quién votar para seguir viviendo como vivía.

Es importante como preguntas, cuál es la pregunta, y cómo la haces, entonces suceden los incendios en la zona amazónica del país –que suceden siempre, que son condiciones propias de la estación, más un empeoramiento por el cambio climático y dependiendo algunas características propias del año y también del manejo de ciertos sectores campesinos en la quema, chaqueo, limpieza de tierra quemada– pero todos los años ocurre y oscila, se van estrechando los ciclos de fuegos altos, antes eran cada 5 años, ahora cada 3, cada año se quema, pero ahora calcúlale queda 3 son unos incendios muy fuertes, ese año, el 2019 son unos incendios particularmente

fuertes, pero no los más fuertes de los últimos 20 años, de hecho, fueron mucho más fuertes y se quemaron más hectáreas en el 2010 con Evo en el gobierno y el 2004 con Mesa pero en 2004 y el 2010 y el 2019 fue el tercer año más fuerte, junto con estos dos y el 2016 como nosotros en el gobierno fue el cuarto, ninguno de los otros 3 años hubo una expresión tan masiva de queja y de identificación del responsable político de los sexenios. Ni el 2016 ni en 2010 hubo enormes marchas masivas contra Morales, a pesar de que Morales gobernaba ni al 2004 contra Mesa, se vivía como una suerte de calamidad, por supuesto, se reclamaba que el gobierno sea más efectivo al apagar los incendios, pero piensa que los incendios de 2010 fueron tan fuertes que se cerró el tráfico aéreo en cuatro departamentos de los 9 departamentos que tiene Bolivia, no pudieran volar aviones en Santa Cruz, Beni, Cochabamba y Pando; eso no ocurre el 2019 que hay un tiempo electoral y la derecha se vuelca masivamente en el tema, convirtiéndolo en la prueba de que Morales era un mal indígena y una serie de cosas para decir más o menos que las leyes promovidas por Evo, habían sido las leyes que habían provocado los incendios, olvidando los incendios de todos los años anteriores y lo más curioso olvidando hoy los incendios de 2020 con Jeanine y los incendios del 2021 y el 2022 con Luis no has vuelto a ver un movimiento así, ni antes del 2019 ni después del 2010, muchas hectáreas han muerto muchos animales antes y después. Por tanto, hay una operación política muy inteligente de volver a poner al mal Morales en el centro y eso provoca una movilización paulatina y progresivamente más fuerte de la derecha en la calle que hace que caiga la candidatura de Ortiz porque él era senador y le reprochan también haber aprobado las leyes que provocaron los incendios y se concentra el voto en Mesa y la derecha empieza a lograr una cosa, porque si tú ibas a la elección a votar pensando en las virtudes de Carlos Mesa, era imposible que gane pero si tú querías votar para echar al tipo que estaba incendiando todo y que además a la mala se quería presentar logras que haya muchos bolivianos que suspenden su idea de votar porque Bolivia siga viviendo como está.

La orden de otro modo siempre es importante una elección, todos los ciudadanos, todos tenemos una orden de criterios diferentes con los que nos adherimos políticamente a una opción u otra y en la campaña los ciudadanos atentos a la política que otros levantan un poco más las orejas, están más atentos y tienen una serie de criterios que los ordenan de manera jerárquica en buena medida por sus fobias y por lo que se discute; la derecha logra generar un clima en ciertos sectores de la población que logra recuperar toda la molestia por los incendios, y eso provoca que caiga Ortiz, que gane el segundo lugar Mesa que se quede prácticamente corriendo libre, a pesar de que había otros candidatos de que el propio Ortiz sigue en carrera y abona un poco más la inevitabilidad del fraude. Porque como ellos si sacan mucha gente a la calle por los incendios, dicen, bueno, mira, cuánta gente hay en la calle, obviamente ahora sí van a hacer fraude y así nos enfrentamos a las elecciones del 20 de octubre de 2019

Nosotros ganamos la elección por 47,11. y Mesa obtiene 36,5; la diferencia es de 10 puntos y unas décimas. La norma boliviana dice que si tú sacas más de 40 y si superas con más de 10 puntos al segundo, ganas en primera; y si no hay tal diferencia, se debe ir a una segunda vuelta. El margen es muy estrecho y esto es el abono para la puesta en marcha de una operación que ya empieza en la chiquitanía, con los incendios de la Amazonía y la ponía en marcha porque ellos estaban muy preparados, ajustados y esa misma noche de las elecciones promueven la quema de los tribunales electorales y bueno y la campaña sistemática de deslegitimación de la elección, de certeza del fraude sin pruebas. Se mete en el baile la OEA, nosotros reaccionamos claro de mal, medio equivocados, preguntándonos si nos enfrentamos a un golpe de estado y yo te prometo que era de los que tardé muchísimo en darme cuenta que era así, había otros compañeros de gabinete que eran muchos más lúcidos que si lo veían y no desarrollamos una línea clara de que estamos peleando contra un golpe en marcha o vamos a dialogar con estos porque en realidad no hay un golpe en marcha y hay que dialogar, no hay que decir bueno muchachos serenidad y

muchos sectores juegan al golpe en realidad, sectores que uno no hubiera pensado como las fuerzas militares, como los policías que tenían una relación más esquivada, y tensa con nosotros y esas tres semanas son unas tres semanas muy duras, muy duras que culminan el 10 de noviembre con el golpe de estado. Son tres semanas de un acoso y derribo sistemático de nosotros, no sé, la ciudad de la Paz estaba empapelada con la cara de todos nosotros, los miembros del gabinete con nuestras direcciones, cada día nos tenían a 50 grupos de whatsapp a amenazarnos corrieron las fake news, que no te puedes hacer una idea, si yo me había suicidado, que si yo me había escapado de si el ministro me había pegado, tan burda como acoso psicológico duro y por supuesto, yo no era el de los principales afectados, a mi casa no fue nadie por suerte, a la casa de la ministra Gabriela Montaña, ministra de salud, si fueron y la destrozaron, una campaña orquestada con apoyo de no pocos sectores ciudadanos que habían entrado en este clima, en esta efervescencia de que se quieren quedar a la mala, por todo lo que hemos explicado antes, y así llegamos al golpe.

DANIEL- Para hacer la segunda parte ¿cuál crees que sería un correlato del proceso en términos de comunicación, en términos de entendimiento de la sociedad de correlación de fuerzas, hay una crisis de representación, viene el gobierno de proceso de cambio, de fortalezas, se solidifica, viene el proceso de crisis que inicia con el referéndum, termina en el golpe de estado, entonces en términos comunicacionales ¿Cuál es la correlación que viene acompañando este proceso, la narrativa?, y la juntamos con la Tercera será ¿cuál tú crees que son los grandes trazos de este proceso que puedan servir también como elemento de entendimiento de la realidad latinoamericana y del ejercicio de la comunicación en América Latina?

MANUEL CANELAS- Sólo como comentario de cierre de lo anterior, para mí el referéndum marca un inicio de la tensión política fuerte de esa legislatura, pero era una tensión que los sectores opositores bolivianos habían aceptado que se solu-

cionaba democráticamente en las urnas del 2019 y hay algunos sectores duros de la oposición boliviana que eleva esa crisis y decide que no se resuelva por las urnas y van al golpe porque en realidad si no hay incendio de la Amazonía se solucionaba por las urnas la crisis. Porque en realidad era una tensión muy fuerte, pero el país mantiene plena gobernabilidad después del referéndum, no hay grandes manifestaciones, no hay grandes líos, no hay grandes represiones, por eso yo soy menos amigo de llamarle crisis a lo que empieza como el referéndum, porque el país vivía muy bien, o sea si había pobres –no quiero que me mal entiendas–, pero era un país que avanzaba y que la gente percibía que avanzaba, entonces el malestar o la tensión que se inicia con el referéndum se queda muy privado, la gente no le salen las cuentas para decir voy a ir a quejarme para que caiga el Gobierno porque éste hace las cosas bien, me cae fatal por lo que está haciendo y lo voy a decir en la cena y por supuesto lo voy a decir en la urna. La oposición cambia de opinión, dicen “entre los incendios y las elecciones, aquí hay una oportunidad, porque si no ellos van a volver a ganar en las urnas y entonces vamos a hacer lo que tengamos que hacer” cuando luego se espera un poco, no cuándo hay esa crisis de represión y derrota de las élites políticas de la democracia pactada. Hay una crisis de su relato, hay una crisis de sus voceros, hay una crisis de la idea de Bolivia que ellos tenían, hay una crisis de esta idea del proyecto individual que sólo progresa casi porque le da la espalda a los cholos, a lo plebeyo, a lo popular, y la emergencia del MAS, está bien llamarle como una lengua franca tiene por supuesto otro relato y además un relato que se escribe públicamente en la Constituyente, porque son las mayorías populares efectivamente ahora las que gobiernan y las que escriben un nuevo pacto constitucional. Ahí salen palabras dichas desde altavoces constitucionales y sociales que no se habían dicho nunca y que los medios, por muy de derechas que sea, tienen que cubrir porque tienen que darles voz porque gobiernan, los medios podrán tergiversar, podrán inventar algo, podrán decir algo “tal no sé qué”, pero lo que no pueden hacer es silenciar al presidente, a la Asam-

blea Constituyente y a las enormes mayorías que gobiernan y que hablan. Por supuesto hay una emergencia y revitalización de radios populares, radios comunitarias, medios alternativos, pero eso no ha terminado nunca de tener demasiada carne, aquí lo importante es que los sectores populares hacen una Asamblea Constituyente, que las dirigentas de las trabajadoras del hogar se ponen de ministras, que una dirigente campesina se pone de presidenta de la Asamblea, que un líder indígena Aymara, como David Cochehuanca es el ministro de exteriores de Bolivia 12 años, y por supuesto poner en otras palabras, al hacer la política exterior boliviana y por supuesto que Evo Morales es el presidente del país y que es él, que va construyendo el relato, lo que representa y que construye ese relato, y se ponen en circulación palabras que nunca habían estado en la Bolivia oficial, pero que ya estaban en la Bolivia real. Diferentes nombres indígenas, plurinacional, cholas en los ministerios, mineros como diputados, mineros como presidentes de comisiones en diputados. Entonces tienes una serie de emisores diferentes que ocupan los lugares tradicionales más un acompañamiento bastante menor, porque no es fácil todo este universo de las playas comunitarias, medios alternativos, a los que también se les da impulso, pero no me parecen, digamos lo sustantivo en realidad, yo creo que lo sustantivos es lo otro que esa Bolivia popular se vuelve la Bolivia oficial y narra desde los lugares institucionales, de poder, altavoces, lugares con más llegada, eso parece importante. Las mujeres: la ley que provoca que haya 50% de mujeres en todos los consejos municipales del país, hace que las voces de las mujeres tengan una dimensión en la discusión pública, impensable años atrás, impensable, porque ves mitad de mujeres en todos lados y Evo mantiene mucho tiempo como presidenta del Senado Gabriela Montaña, como presidente de diputados hay varias compañeras que asumen de manera consecutiva la presidencia de diputados, entonces, esa gente participa como protagonista, se narra, protagonista y narra y construye Bolivia como protagonista. Obviamente es otro país con todo eso, es indudable y hacia afuera también tienes un número muy importante de

embajadores de representaciones diplomáticas que te llevan todos sabemos que revalorizan las prácticas culturales, se cambia el nombre del país en la Constitución y se pone Estado Plurinacional, lo plurinacional ya representa la oficialidad del país, además, hay cosas que para terminar de avanzar necesitas que se vuelvan leyes, que se vuelvan institución, necesitas generar ese ejemplo. No es lo mismo ser una mujer de pollera joven y ver un abanico de representantes políticos donde no hay nadie como tú, a que de pronto veas, que hay senadoras, ministras, concejales que se visten como tú, por supuesto, tú solamente tu sueño de esa chica que se ve en la tele y ya mira algo diferente, sabe que puede soñar en llegar a él, sabe que no es una cosa prohibida llegar ahí y eso es una democratización del país, de las aspiraciones y de lo que es ser Boliviano. Inédito y sustancial y enorme en realidad, eso es lo más importante, ahora es verdad que la sociedad también cambia y que hay algunas cosas que se nos queda en la oficialidad, que esta cambia un poco menos rápido que lo real, la institución cambia un poco más lento que la calle, las sociedades cambian más rápido que lo que mapeamos los políticos desde una institución, y yo creo que, la sociedad boliviana que ha experimentado un proceso de cambio muy fuerte, un proceso de urbanización muy fuerte, un proceso de “clasemedianización” muy fuerte, un proceso de internacionalización muy fuerte, masificación de estos teléfonos, el mayor número de estudiantes universitarios que ha habido en la historia, por fin hay promociones de bolivianos, de escuelas públicas que ya han podido tener, la educación es mejorable por su puesto, la pública sobre todo, también la privada pero las escuelas públicas cuando yo estudiaba en el colegio privado aparte de la diferencia de la calidad en los contenidos de la educación, cada año tenían fácil 50-80 días menos de clases que ello por la huelga, en cambio, ahora los chicos de escuelas públicas durante los gobiernos de Morales no tuvieron que experimentar años y años de años de huelgas, es decir de menos aprendizaje.

Antes era muy raro, muy raro ver ministros y viceministros de escuela pública, ahora de hecho, es más habitual que

haya muchísimos ministros y viceministros que han estudiado en la escuela pública, eso generó un ejemplo diferente para los mismos estudiantes para los mismos vecinos y si tú además hacías un árbol genealógico de los gabinetes de ministros de antes casi todos compartían efecto las inclusiones subordinadas o del exitoso plebeyo que logró una beca y se fue no sé dónde o el indígena que lo ponía siempre en asuntos campesinos, y con pocas competencias y con poco dinero, ahora no ahora digamos. Yo creo que es posible hacer un árbol genealógico y que compartan familia un ministro del gobierno Arce o un ministro del gobierno Evo sería rarísimo, realmente imposible en realidad y eso genera ejemplo, en esa casa, en ese barrio, en esa calle, porque antes tú tenías que los 20 colegios de siempre y todos los ministros vivían en los 20 barrios de siempre, ahora no, y eso cambia, cambia el cotidiano cambia la aspiración, democratiza las cosas y, por supuesto, amplía el relato. Si yo soy un chico clase media baja, oye, pero en mi calle hay un senador, se cambia la cosa, hasta puedo ir a quejarme con el senador, puedo ir a tocarle la puerta y decirle porque esto está mal, cuando antes sonaba senador, parecía satélite de Saturno, nunca lo ibas a ver en ese barrio, que no se va a ver nunca, nunca lo hizo, solo lo ibas a ver en campaña, cuando vienen traigan de algo. Entonces yo sí creo que hay un cambio, en todas las esferas, el relato público de quién lo dice, cómo se dice, nos hace falta mapear las nuevas demandas, subjetividades bolivianas, producto de esto que te digo que hay más gente viviendo en ciudades hay más gente que se siente de ciudad, incluso sin son núcleos poblacionales no muy grandes porque ella tiene servicios, porque ya tiene internet, porque ya tiene teléfono móvil y ya sabes es boliviano, así sea de una ciudad de 30000 habitantes que para una lógica de alguien de La Paz sigue siendo un pueblo, ese chico ya tiene Instagram probablemente, y va a ver las noticias con Google no sé dónde, esa gente tiene poco a poco otras demandas diferentes, no siempre todos pero el vertiente de alta, nueva urbanidad, clasemedianización, internacionalización de tus canales de recibo de información. Todos estos elementos van haciendo una nueva

subjetividad y eso es lo que hay que ser capaces de mapear, que los organismos tradicionales sociales, no todos lo pueden mapear la forma sindicato, pues probablemente para muchos de estos chicos de 20-23 años, no les digan nada, eso no quiere decir que son automáticamente individuos como en Francia, pero ni tanto ni tampoco, entonces sólo un poco las cosas que hay que ahora que volvimos al gobierno, que el partido volvió al gobierno con Lucho de presidente y David de vicepresidente. La demanda ahora es un poco para los partidos que están en el gobierno de ser siempre capaces de captar esas demandas con esa particularidad que te decía, la institución siempre va más lenta que la calle y el país oficial a veces está muy feliz de ser oficial, y va olvidándose un poco de que el país real siempre desborda un poco al oficial.

DANIEL- para cerrar, en la gestión de tu periodo, cómo fue la administración de ese momento, no en términos burocráticos sino más bien en términos políticos, tú tenías esto ya después del proceso unas nuevas subjetividades, tenías nuevas representaciones había cambio del país, había cambiado la correlación de fuerzas, y desde el gobierno, cómo gestionaban por ejemplo, este nuevo escenario y en el momento como dices, hay crisis y de ese clima de tensión en términos de comunicación entendida no como únicamente la producción de mensajes gubernamentales y demás, sino de conexión con esas nuevas subjetividades qué es lo que lo que lo que hizo falta y ¿Crees que sería importante subsanar esa esa falencia?

MANUEL- Yo creo que fuimos al actor político que mejor incluso leyó esos cambios que nos faltó leerlos mejor, pero fuimos el que mejor lo leyó comparado con los actores políticos de oposición, porque yo creo que Evo tiene muy buen olfato, porque yo creo que él era consciente de que con su nueva candidatura del 2019 exprimía demasiado algunas cuestiones, y que tenía que mostrar el mismo que era capaz de renovar y renovar en buena medida, significa ser contemporáneo, yo creo que a las izquierdas en el gobierno siempre nos falla ser contemporá-

neo, sobretodo porque creo realmente que el estado está un poco reñido con ser contemporáneo, o sea, creo que la práctica del estado y la liturgia estatal y los ritos estatales y que te guste mucho tiempo ser ministro y el boato estatal está reñido con ser contemporáneo porque en realidad es una ritualización de una reactualización, una puesta en escena del mismo rito, no está muy abierto, el Estado para grandes transformaciones ya vivió en Bolivia una gran transformación con la victoria de Evo y la Asamblea Constituyente, pero luego el peso de la institución de la práctica estatal cierra rápido a pesar de eso. Yo por eso te quería señalar esas cosas, el gobierno de Evo aprueba una ley para que haya 50% de mujeres en todos los órganos, 10 años antes de que ahora todos seamos feministas porque no es lo mismo el 2013, en América Latina con el feminismo que ahora, es el gobierno de Morales que aprueba la identidad de género, es el gobierno de Evo que al invitarme, invita a alguien públicamente homosexual como diputado, y como ministro de hecho hay nadie más todavía, ojala haya alguien más; el primero que pone a una joven como Adriana Salvatierra de Santa Cruz como Presidente del Senado con 30 años, el que tiene como número dos en el sindicato de cocaleños a Andronico Rodríguez que en ese entonces tenía 27-28 años, luego excandidato a nuestro al Senado en 2019 y es ahora el presidente del Senado; con limitaciones, pero obviamente Evo se muestra como equipo que mejor lee y no sólo por lo anterior, pero parece como de las cosas más señaladas que es lo típico para juventud, homosexualidad, mujeres, nuevos liderazgos, pero no sólo ahí, porque Evo actualizan nuevamente su pacto con el empresariado de Santa Cruz, y es consciente en 2019 de que el modelo económico boliviano tiene que abrirse un poco, dentro de sus propios parámetros y por eso se abre a la exportación de carne a China con el empresariado de Santa Cruz, tiene una muy buena relación con lo privado y lo económico se abre a tener una discusión si la soya de Bolivia es competitiva, que pasa con los transgénicos en el resto del país, cuál es la relación de lo transgénico con la ecología en un país en vías de desarrollo. Es muy pragmático en la política internacio-

nal, se puede ver con Macron o con Vizcarra y hablar con Nicolás Maduro. Lo que pasa es que se rompe el guion en parte por no saber captar, te decía, de las cosas que hemos hecho bien, que nos mostraba un poco más modernos que los demás con la precaución de que el estado de situación es contemporánea, lo que no calibramos del todo bien que este proceso de clasemedianización y urbanización, que buena parte de los sectores bolivianos de clases medias, medias nuevas, tienen alguna idea diferente de lo público, porque ellos, a pesar de que muchos de ellos son hijos del éxito de lo público, ya creen que el marcador de ser alguien exitoso es lo privado: “mis padres estuvieron en el sindicato, mi padre estudió en el colegio público, pero yo quiero estudiar en la universidad privada, yo quiero viajar a Chile de vacaciones”, “Yo no quiero ni loco pisar un hospital público ni loco, quiero hacer todos los esfuerzos para pagar un privado y ya me empiezan a gustar menos los impuestos, antes me gustaban más los impuestos porque yo vi que mi padre le va mejor porque finalmente era funcionario, en cambio, ahora que yo gano un sueldo como profesional liberal ya no me gusta que me cobren impuestos”, porque los impuestos son digamos esta clasemedianización de ciertos sectores no tan significativos, pero tampoco anecdóticos. Viene de la mano de ciertos deseos y demandas más clásicas de las clases medias. Una idea diferente, no sé de la libertad económica, empieza a ver un atisbo de ideas críticas sobre el peso del Estado, a pesar de que la presión fiscal en Bolivia se mueve en la media latinoamericana. En esos sectores hay medida muy fuerte también por lo burocrático que es impuestos y lo difícil que es, pero se ha instalado una idea, digamos, de “nos perjudicas tú, yo acepto que tú me generaste buenas condiciones de que El País sea estable. ¿Pero ya no entiendes cómo soy yo con 30 años? Que soy un profesional liberal”. Ha cambiado tan rápido Bolivia que uno puede ser un chico que estudió por primera vez en una Universidad privada gracias a la situación general del país y con 30 decir Evo me parece una, digamos, “reliquia que no entiende Bolivia y además, por qué habla tanto de indígenas y de movimientos sociales? ¿Y por qué no habla más de jóvenes urba-

nos?" Y esos sectores también como con una mentalidad más liberal que la relación del ciudadano con el Estado mas liberal respecto a que un presidente no puede estar tanto tiempo en el gobierno, que ni siquiera saben decirte por qué es bueno y por qué es malo. Pueden aceptar que el Gobierno de Bolivia está bien con Evo, pero no les gusta la reelección, esto porque en sus códigos de valores liberales tiene que haber competencia con nuevos. Entender más a esa gente, sabes que viniendo de hogares populares, socializa en lo privado. Entra a la Universidad privada, quiere un seguro privado, va a una clínica privada. Eso es importante. Creo que obviamente navega a toda la conversación a los liderazgos latinoamericanos, les falta todavía la reflexión de qué haces cuando sin ti no pueden, pero contigo a veces no es suficiente. Y yo como diputado o ministro jugaba un poco al rol que yo creía que tenía como Adriana, o como Andrónico con mucho apoyo del propio Evo. Pero nos quedamos un poco más. Nos quedamos cortos. Porque la derecha decidió jugar muy sucio en realidad. Porque si hubieran respetado la salida democrática, por muy ajustado que son resultado, es el que pues el que fue, y un convencimiento de la derecha muy intenso fue que había pasado la página del MAS y fue un error de manual. Es como decir que ellos pusieron en marcha este marco exitoso de Evo, el villano que quema todo, que se quiere quedar, que tiene una novia china con empresas chinas y además, por eso se quiere reelegir eternamente, para que nadie lo investigue. Iban a hacer fraude y fue tan exitoso mecanismo que se lo creyeron, que la élite política, la élite periodística y algunas embajadas realmente creyeron que Bolivia le ha pasado mágicamente página al MAS y una cosa es que tú digas nosotros porque nosotros sacamos 47% en la elección de 2019, o sea que no es poco, una cosa es que tú digas, nosotros no fuimos capaces de leer un poco, no sé lo que demandaba un 10% de bolivianos, desde siempre nos había votado y no se puede anular un voto de 47%, ganamos la elección y con absoluta mayoría en diputados y con absoluta mayoría en el Senado; pero ellos se creyeron realmente que había pasado página de todo. Y 10 meses después, evidentemente, pues vieron que no,

que no se había pasado página en todo. El partido volvió a ganar la elección por 55 a 28, otra vez a Carlos Mesa que es muy tenaz en no darse cuenta de que representa un siglo anterior. El país volvió a poner a la lengua franca arriba con las complejidades que ahora vemos, porque Evo no es el presidente porque se eligió a Luis. La victoria de Luis también muestra que se podía ganar con otro candidato. Es cierto que en una situación de excepción con un gobierno que reprimía que mataba que era incapaz y corrupto, con Evo en el exilio que no lo dejan ser ni candidato a senador, pero finalmente otro binomio consigue ganar y eso lo que demuestra en mi opinión, es el vigor de la marca de lo que significa la organización, instrumento de lo nacional popular en Bolivia, que es el MAS y yo creo que el partido, Lucho, el propio Evo, David siguen teniendo, quizá de manera un poco más aguda lo que en 2019, para nosotros era un reto germinal que iba creciendo, ahora me parece que es un reto, un poco más importante porque la ruptura del 2019 y, digamos, lo represor que fue el Gobierno de Jeanine, hizo que el MAS vuelva un poco a las esencias. Y entonces la victoria del 2020, más un poco el relato de los primeros 2 años de gobierno de Luis y el propio relato de Evo, por supuesto, los relatos de David, han vuelto a estar muy centrados en los sujetos y los discursos más propiamente esenciales del MAS y yo hasta cierto punto lo entiendo porque hay que hacer un escenario de excepción. Ganamos la elección, hay que hacer desagravio histórico a la gente del gobierno de Jeanine que mató, que además discursivamente insultaba mucho a los indígenas y para los medios de derecha eran las huestes, las hordas, los animales, los salvajes. Pero ese país un poco más urbano y clase media que es producto de los gobiernos previos de Morales, sigue ahí y ahora mismo se suben los discursos de Evo de Luis y de David hablan mucho menos que antes de nosotros, de clases medias, de ciudades y eso yo creo que se vuelve una asignatura bastante pendiente ya que en buena medida el reto, entiendo, de esta labor, de estos primeros años es pues de reivindicar lo más propio. Pero lo otro que también es tuyo, por lo menos producto de tus políticas, está igual ahí y la derecha no le habla ahora

mismo a nadie, pero tú no puedes dejar que haya un sector relevante que no se siente representado en los discursos del país oficial, porque eso es ya un país real y en buena medida por lo que tú has hecho.



SANTO DOMINGO



PATRICIA ITZEL ESTRELLA RODRÍGUEZ

Egresada de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, UASD Recinto Santiago, *Cum Laude* (2019). Presidenta del grupo estudiantil Fuerza Juvenil Dominicana (2014-2018), parte de la directiva de la Federación de Estudiantes Dominicanos (2017). Actualmente es directiva de la Asociación de Abogados de Santiago, República Dominicana. Activista del movimiento Marcha Verde; integrante de la Conducción Central de Gentío Para el Cambio Político y Social. Su participación política responde al propósito de lograr una sociedad auténticamente democrática, con bienestar y distribución de las riqueza e inclusión social, equidad de género, fomentada en valores y principios que respeten la autodeterminación y la soberanía de los pueblos.

Democratizar la comunicación como alternativa a la manipulación mediática

La comunicación alternativa propone otra práctica comunicacional frente a los medios tradicionales, es decir, a los más utilizados y que en la mayoría de ocasiones se deben a los partidos políticos en el poder, lo que impide una comunicación clara y efectiva de la realidad de los grupos minoritarios. La comunicación tradicional no busca la verdad sino la distracción, controlando así a las masas.

El progresismo de izquierda necesita construir medios propios de comunicación e interrelación de las masas populares, que permitan enfrentar de manera victoriosa la manipulación mediática que las corporaciones hegemónicas ejercen sobre las poblaciones más vulnerables de Latinoamérica.

La hegemonía de las grandes corporaciones comunicacionales dirigidas por el sistema financiero transnacional manipula la conciencia de las y los ciudadanos, enajenándolos cultural y políticamente, construyendo falsos positivos, es decir, convirtiendo en verdad, las mentiras construidas en laboratorios imperiales y repetidas muchas veces, que buscan no sólo la dominación económica, sino la dominación de la conciencia y del pensamiento.

Las estrategias de manipulación a través de los medios nos manifiestan que los centros de comunicación hegemónicos buscan crear una aparente realidad instrumentalizando a las personas para que piensen y actúen sin cuestionar su entor-

no, aceptando como buena y válida la información fabricada, quitándole a los individuos el pensamiento crítico, aceptando y reproduciendo la difusión de los estercoleros comunicacionales, subsumida en la mediocridad y la ignorancia.¹

Lo anterior es urgente para el progresismo que busca construir poder popular y pagar la deuda social acumulada por cientos de años. Esto implica derrotar la tergiversación mediante la construcción de alternativas comunicacionales que permitan poner en el imaginario colectivo, ideas de progreso, transformación y empoderamiento de las masas a las causas emancipadoras y libertarias.

Es desde la comunicación alternativa que podemos construir un nuevo poder que de manera eficiente y eficaz permita, no sólo contrarrestar la ofensiva mediática de los oligopolios, sino esencialmente, contribuir a la creación y al crecimiento de una cultura de interrelación entre las ideas progresistas y de izquierda y los grandes conglomerados humanos. Según Noam Chomsky, “en un Estado totalitario no importa lo que la gente piensa, puesto que el gobierno puede controlarla por la fuerza empleando porras, pero cuando no se puede controlar a la gente por la fuerza, tiene que controlar lo que la gente piensa y el medio típico para hacerlo es mediante la propaganda (manufactura del consenso, creación de ilusiones necesarias), marginalizando al público en general o reduciéndolo a alguna forma de apatía”². La información distribuida por los medios de comunicación diseñados y administrados para servir de sostén ideológico a los intereses de las multinacionales y del imperialismo norteamericano, buscan mantener el sistema de des-

¹ “Las diez estrategias de manipulación masiva descritas por Sylvain Timsit”, *Rebelión*, disponible en: <https://rebelion.org/las-diez-estrategias-de-manipulacion-masiva-descritas-por-sylvain-timsit/>

² “Noam Chomsky nos da las claves de 10 estrategias de manipulación masiva”, *Cultura Inquieta*, disponible en: <https://culturainquieta.com/es/inspiring/item/14176-noam-chomsky-nos-da-las-claves-de-10-estrategias-de-manipulacion-masiva.html>

igualdades, esencia del sistema capitalista, donde las riquezas se concentran en pocas manos.

En muchas ocasiones, esta desigualdad es asumida como algo natural, producto de la prominencia divina y en otras de la enajenación cultural que resiste la posibilidad de cambio.

La democracia mediática es un conjunto de ideas que defiende la reforma de los medios de comunicación de masas, a través del fortalecimiento de la radiodifusión pública y del desarrollo y la participación en medios alternativos y del periodismo ciudadano. Para avanzar y consolidar los procesos políticos que acentúen las ideas del progresismo es pertinente, necesario y urgente democratizar los medios de comunicación, empoderando y construyendo una nueva cultura donde el centro sea la eliminación de la enajenación cultural y la contribución al cambio social desde el empoderamiento de las masas oprimidas.

Es necesario impulsar la participación de nuestros activistas en las tareas de comunicación, buscando ser efectivos en la relación con los pueblos, procurando construir alternativas que permitan que la gente se exprese con su propia voz, sin intermediarios, como lo ha planteado María Fernanda Carrascal: “promover la participación ciudadana, el activismo... la necesidad de participar, la necesidad de que el poder debe ser anfibio y anfibio significa que no podemos solamente estar en las calles”.³

El naciente poder comunicacional del progresismo debe fortalecer la participación ciudadana. Con la formación de comunicadores daremos sentido a la participación desde los puestos de poder, donde se proyectan las ideas, los conocimientos y el pensamiento ideológico.

³ María Fernanda Carrascal, “El poder es del pueblo: activismo y comunicación ciudadana”, conferencia dictada en el curso: *La verdad que elegimos ver: comunicación y poder en América Latina*, del Instituto para la Democracia Eloy Alfaro.

El uso de las redes sociales es una manera alternativa de llegar al imaginario social: música, *tweets*, el uso de *hashtags*; lo que hacemos tres, cuatro o cinco personas podría llevar el mensaje a millones. Utilizando aplicaciones como *YouTube Studio* podemos tener nuestro propio canal de difusión de información política, histórica y de acontecimientos actuales, siendo nuestro principal método para responder a las dudas dejadas por la comunicación hegemónica controlada por los sectores de poder. Desde la plataforma *TikTok* podemos llegar a los jóvenes. Saquemos el máximo provecho a *Facebook* y sus herramientas como salas de estudio, interacción, diálogos familiares, comunitarios. Tampoco dejemos atrás los boletines, las revistas, los periódicos, llevemos la información por todas las vías de difusión.

Impulsemos juntos, juntas, un proyecto interactivo, abierto y representativo de los sectores de izquierda: la comunicación es el enlace y la posibilidad de llegar a los que nos escuchan y a los que buscan información. Si impulsamos la participación, si buscamos más allá de lo que parece factible, si nos enfocamos en la relación directa con los pueblos utilizando todas las herramientas digitales a nuestra alcance, es posible incidir en mejores condiciones sociales colectivas.

Un claro ejemplo son los medios independientes con los que cuentan algunos países. En Perú, *Wayka*, *Ojo Público*, *Mano alzada*, entre otros; en China, *AsiaTV*, en Colombia *La Pulla*; en República Dominicana, *Somos Pueblo*.

¡DERROTEMOS LA MANIPULACIÓN Y LOS JUICIOS MEDIÁTICOS!

Basta de dejarnos manipular, tergiversar, e imponer mentiras por verdades, es hora de construir una alternativa comunicacional de izquierda. Los medios de comunicación tradicionales son instrumentos de dominación subjetiva y de dirección objetiva de la sociedad.

Levantemos juntos este proyecto y seamos partícipes, proyectemos y lideremos los nuevos medios alternativos que difundan la verdad y la realidad de los hechos, desde un enfoque progresista.

Democratizar la comunicación es sinónimo de apoyar la libertad de expresión y de prensa, es también una de las principales consignas de la democracia pura. Los obreros y los socialistas de todos los países lo han reconocido en múltiples ocasiones. Parafraseando a Lenin, sabemos que la supuesta libertad existente en los medios de comunicación es una mentira, mientras las mejores imprentas y los más importantes depósitos de papel se encuentran en manos de los capitalistas y mientras subsista la dominación del capital sobre la prensa, dominación que se afianza al mundo entero de la manera más escandalosa, brutal y cínica.

Cuando hablamos de democratizar la comunicación, nos referimos a lo que nos enseñó Lenin: la prensa debe servir para informar, educar, orientar, organizar y agitar. En el más amplio análisis entendemos entonces que es desde los medios alternativos que podemos llegar a transformar, a concientizar a los pueblos sobre los derechos en disputa, a ampliar el espectro de voces, a escuchar los reclamos sociales, a convertir en temas de interés público lo que le importa a la gente.



MÉXICO



VERÓNICA GONZÁLEZ ESQUIVEL

Nació en la Ciudad de México el 3 de septiembre de 1990. Es licenciada en Ciencias de la Comunicación con especialización en Producción Audiovisual por la Universidad Nacional Autónoma de México. Co productora y conductora de *Cácaro de Capital 21*, productora y locutora de *Gran Angular* de Código 21; ambos programas enfocados en el análisis cinematográfico y pertenecientes al Servicio de Medios Públicos de la Ciudad de México. Es colaboradora en el periódico mexicano *P4triotas*.

“Las mañaneras” de AMLO como contrapeso a las noticias falsas y la desinformación

Desde el 2018, año en que el actual presidente de México, Andrés Manuel López Obrador (AMLO), asumió la presidencia del país, se llevan a cabo de lunes a viernes a las 7:00 horas, una conferencia matutina con medios de comunicación desde Palacio Nacional. Coloquialmente llamada “La mañanera”, no solo tiene como objetivo informar a la ciudadanía sobre los asuntos públicos, si no que funciona como un espacio de diálogo abierto entre el titular de Ejecutivo y periodistas, un lugar de rendición de cuentas de los servidores públicos tanto federales como estatales, espacio de encuentro con presidentes de otros países, diplomáticos y empresarios, y si se presta suficiente atención, un medio de formación política y de reafirmación del relato político de la Cuarta Transformación. ¿Por qué se crea este instrumento de comunicación y cómo hace contrapeso a los medios corporativos?

A lo largo de la carrera política de AMLO se ha podido constatar que los medios de comunicación corporativa responden a los intereses personales y económicos y no al derecho a la información y la libertad de expresión. Basta con revisar el presupuesto gastado en el sexenio de Enrique Peña Nieto, en que fueron contratados 3 mil 215 personas morales y 798 personas físicas, a los que se les pagaron 62 mil 341 millones de pesos en publicidad gubernamental. Expertos

en transparencia y derecho a la información señalan que “el hecho de que periodistas se hayan convertido en empresarios para hacer negocios con el presupuesto público destinado a la comunicación social no sólo es una transgresión ética, sino también es una forma de censura”¹. Frente a esta realidad se han tenido que idear otras formas de comunicación directa sin depender de la oligarquía mediática y sus intereses económicos.

Cada semana en las mañaneras se revisa el estatus en materia de justicia y seguridad, los avances de las obras que se construyen en el país, los reportes de los precios para el consumidor en hidrocarburos y canasta básica, el seguimiento en los diversos temas de salud pública y las noticias falsas generadas durante la semana en diferentes medios de comunicación o en redes sociales. Esta última sección “El quién es quién en las mentiras”, ha sido la más controversial, hay quienes opinan que estigmatiza a la prensa, el trabajo de los periodistas y aumenta la violencia hacia ellos, incluso la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), órgano principal y autónomo de la OEA, mandó una petición al Ejecutivo para suspenderla. No obstante, esta sección no desacredita el trabajo de los periodistas si no que señala las noticias falsas o algunos temas sacados de contexto con el único fin de advertir a la población.

El término de noticias falsas o en inglés *fake news*, se utilizó por primera vez en 1963 por Richard Hofstadter en el libro “Anti-intelectualismo en la vida de los estadounidenses”². El término como lo conocemos ahora se acuñó en 1992 y en 2016, el Diccionario de Inglés de Oxford la eligió como su palabra del año, lo que no fue circunstancial. Durante ese

¹ Flores, Nancy, *Uso discrecional de publicidad oficial limita derecho humano a saber: expertos*, [en línea: red] actualizado el 1 de marzo de 2020, citado el 12 de febrero de 2023 para Contralínea, <https://contralinea.com.mx/portada/uso-discrecional-de-publicidad-oficial-limita-derecho-humano-a-saber-expertos/>

² *Anti-intellectualism in American Life*.

año Donald Trump anunció oficialmente su candidatura para la presidencia y parte de su estrategia de comunicación se basó en lo que su jefa de campaña denominó como “hechos alternativos” para describir sólo una parte de la escena como si fuera la totalidad. Las noticias falsas, que como lo indica es esa información que no es cierta, que está sacada de contexto o que en su versión más extrema es inventada, tienen el fin de perjudicar a una o varias personas o instituciones en beneficio propio o del grupo que las disemina.

“Para algunos la posverdad es, además de una verdad parcial, una ‘mentira emotiva’ en la cual los hechos duros y objetivos no convencen al grueso de la población, que prefiere mirar hacia versiones más agradables, aunque no sean ciertas ni científicamente comprobables. La posverdad, a veces, no sólo representa una expresión de fraude premeditado, sino también la evasión de una audiencia a la crudeza de algunos hechos para, de esa manera, privilegiar las creencias sobre los conocimientos científicos o hechos plenamente comprobables”³. En efecto, es mucho más sencillo creer y replicar ciertas afirmaciones si coinciden con las creencias y expectativas de un grupo de personas. La teoría de la cámara de eco explica que el hecho de replicar ciertos mensajes y noticias, y ocultar o no tomar en cuenta ideas contrarias, ya sea en el consumo de información en redes sociales como en medios de comunicación tradicionales, propicia a las personas a tomar una posición radical. Aquí agregaría que la repetición de un mismo mensaje, logra manipular a las personas y con el tiempo crear cierto malestar, si es que no se recurre a buscar información en otras fuentes.

Puedo retomar dos ejemplos que me llaman la atención, la primera afirmación: “López Obrador tiene un narco gobierno porque saludó a la mamá del Chapo Guzmán y liberó a Ovidio

³ Morales Campos, Estela, *Desinformación en la sociedad de la información y el conocimiento*, coordinadora estela Morales Campos (UNAM: Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, 2018), 86.

Guzmán en octubre de 2019”; y otro más absurda “Kenia López, senadora del Partido Acción Nacional (PAN), asegura que la construcción del Tren Maya cambiará el azul turquesa del Mar Caribe”. En torno a la construcción del tren en el sur de México se han publicado diversas notas falsas, como la compra de Fondo Nacional de Fomento al Turismo (FONATUR) de tres terrenos en Quintana Roo a Banco Azteca con un sobrecosto tres veces al de su valor comercial, por mencionar otro ejemplo. Estas afirmaciones, unas más graves que la otras, tienen en común la falta de argumentos para sostenerlas, sin embargo, al rededor de ellas se ha generado una campaña de desprestigio al actual gobierno que sigue siendo replicadas por ciertos líderes de opinión y medios informativos, que actúan con total irresponsabilidad, falta de ética e impunidad atentando al derecho a la información y “sobre todo, se afecta el conocimiento, la ciencia, la formación de las nuevas generaciones y la toma de decisiones que perjudican el desarrollo y el funcionamiento de un país”.⁴

Como podemos notar, cualquier proyecto progresista peligra frente a los ataques de la oligarquía y los medios de comunicación en los que se encarna. Las noticias falsas pueden desperdigarse con facilidad y su efecto no es inofensivo. Es por ello que son necesarios espacios como las conferencias matutinas, como réplica a la generación de información falsa con dolo, porque no ataca a los periodistas como se ha hecho pensar en las altas élites de intelectuales, sino que exhibe el trabajo deshonesto de periodistas y medios de comunicación que actúan bajo intereses económicos olvidando por completo a la población y su derecho al acceso de información veraz y de calidad para que pueda formar su propio criterio.

Lo cierto es que estos ataques al gobierno no van a cesar, sino que irán en aumento conforme se vayan acercando las elecciones del 2024. Frente a ello es importante recomendar a la población consultar fuentes oficiales de información o

⁴ Morales Campos, Estela, *Op. Cit.*, 87

acudir a varios medios para contrastar fuentes y hacerse de una opinión más nutrida, aunque esto implique tomarse el tiempo de revisar al menos tres fuentes distintas de información. Otra manera de comunicación es a partir de círculos de estudio, asambleas y colectivos, donde se cree una comunidad que comparte ciertos intereses y donde también se pueden compartir datos o noticias relevantes.

Desafortunadamente, las noticias falsas o hechos sacados de contexto y su esparcimiento en redes sociales es la punta de un problema más grave en el terreno de la información. La generación de *deepfake*, que son personas ficticias construidos a través de un software de inteligencia artificial que pueden tomar los rostros de personas reales nos plantea un nuevo dilema en el uso de la tecnología, una nueva problemática en el terreno de la infodemia respecto a lo sencillo que será manipular la información en pro de los intereses particulares. Ese es y será un reto al que tendremos que hacer frente en los próximos años, mientras tanto, sigamos valorando, analizando y fortaleciendo los instrumentos que hoy tenemos a la mano para hacer frente a la desinformación.

FUENTES

- Díaz-Campo, Jesús, *Redes sociales, “¿cámaras de eco o espacios para el debate?”*, The conversation, 22 de febrero de 2022, 19:33 horas, consultado el 9 de febrero de 2023 en: <https://theconversation.com/redes-sociales-camaras-de-eco-o-espacios-para-el-debate-176759>
- Duranti, Luciana, *Whose Truth. Records and archives as evidence in the era of post-truth and disinformation*, University of British Columbia-Vancouver Campus, 2019.
- Flores, Nancy, *Uso discrecional de publicidad oficial limita derecho humano a saber: expertos*, 01 de marzo de 2020, 12:04 horas, consultado el 8 de febrero de 2023 en: <https://contralinea.com.mx/portada/uso-discrecional-de-publicidad-oficial-limita-derecho-humano-a-saber-expertos/>

Morales Campos, Estela (Coord.), *Desinformación en la sociedad de la información y el conocimiento*, UNAM: Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, 2018.

Satariano, Adam, MOZUR, Paul, *The People Onscreen Are Fake. The Disinformation Is Real*, 7 de febrero de 2023, consultado el 11 de febrero de 2023 en: <https://www.nytimes.com/2023/02/07/technology/artificial-intelligence-training-deepfake.html>



